

**UNIVERSIDAD DE TALCA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**ACTITUDES EXPLÍCITAS E IMPLÍCITAS DE JÓVENES HETEROSEXUALES
HACIA MUJERES HOMOSEXUALES EN LA CIUDAD DE TALCA**

Memoria

**Para optar al Título de Psicólogo
Mención Social-Comunitaria y Clínica**

Alumnos

María de los Angeles Lagos Lupallante
Valentina Paz Andrea Villalobos Gaete

Profesor Guía

Héctor Andrés Vargas Garrido

**TALCA
Diciembre de 2020**

CONSTANCIA

La Dirección del Sistema de Bibliotecas a través de su unidad de procesos técnicos certifica que el autor del siguiente trabajo de titulación ha firmado su autorización para la reproducción en forma total o parcial e ilimitada del mismo.



Talca, 2022

Índice

Resumen	3
Summary.....	3
Introducción.....	4
Marco teórico.....	11
Cognición social.	11
Actitudes.	11
Modelos teóricos de las actitudes.	14
Actitudes ambivalentes.	15
Incongruencia entre las evaluaciones explícitas e implícitas.....	16
Medición de actitudes.	18
Orientación sexual.	20
Prejuicios sobre la orientación sexual.....	23
Interés por los estudios de prejuicio y actitudes hacia homosexuales.	32
Efectos de la homofobia y el prejuicio en la calidad de vida de homosexuales.	33
Problema de investigación.....	36
Objetivo general.....	36
Objetivos específicos	37
Hipótesis general.....	37
Hipótesis específicas.....	37
Método.....	38
Participantes.....	38
Diseño	39
Procedimiento	39
Instrumentos.....	40
Análisis de datos	43
Resultados.....	43
Discusión	50
Referencias	59

Resumen

Las actitudes son valoraciones sobre personas, objetos o grupos que pueden ser positivas, negativas o ambivalentes. Estas pueden ser medidas y evaluadas en relación con una gran variedad de temas. En esta investigación se midieron las actitudes de 74 estudiantes heterosexuales pertenecientes a la Universidad de Talca hacia mujeres homosexuales mediante la escala ATL y el instrumento BIAT, los cuales median actitudes explícitas e implícitas respectivamente. Los resultados obtenidos evidenciaron una actitud positiva tanto de las mujeres ($M = 4,74$) como de los hombres ($M = 4,64$) hacia las mujeres homosexuales de forma explícita (sin diferencias significativas), siendo el caso contrario en las actitudes implícitas, ya que las mujeres ($M = 0,04$) presentaron actitudes ambivalentes y los hombres ($M = 0,44$) presentaron actitudes levemente negativas (con diferencias significativas). Existiendo por tanto una incongruencia actitudinal en las actitudes explícitas e implícitas de ambos grupos. Este estudio está enfocado en un contexto donde cada día son más frecuentes los ataques de odio y discriminación hacia los homosexuales y la comunidad LGBTIQ, por tanto es importante conocer cuáles son las actitudes de la población hacia estos colectivos, lo cual es abordado en este trabajo.

Palabras clave: actitudes, prejuicio, homosexualidad, lesbianismo, ambivalencia.

Summary

Attitudes are evaluations about people, objects or groups that can be positive, negative or ambivalent. These can be measured and evaluated in relation to a wide variety of topics. In this research, the attitudes of 74 heterosexual students belonging to the University of Talca

towards homosexual women were measured using the ATL scale and the BIAT instrument, which measure explicit and implicit attitudes respectively. The results obtained evidenced a positive attitude of both women ($M = 4,74$) and men ($M = 4,64$) towards homosexual women in the explicit measure (no significant differences), being the opposite in the case of implicit attitudes, because women ($M = 0,04$) presented ambivalent attitudes and men ($M = 0,44$) presented slightly negative attitudes (with significant differences). There is an attitudinal incongruity in the explicit and implicit attitudes of both groups. This study is focused on a context where hated attacks and discrimination against homosexuals and the LGBTIQ community are more frequent every day, therefore it is important to know the attitudes of the population towards these groups, which is addressed in this work.

Keywords: attitudes, prejudice, sexual orientation, homosexuality, lesbianism, ambivalence.

Introducción

En los últimos años en Chile, las personas que declaran su orientación sexual como homosexuales, es decir personas que muestran atracción emocional y sexual hacia personas de su mismo sexo (Corona & Funes, 2015; García, sf; González, Martínez, Leyton & Bardi, 2004), han ido en progresivo aumento en el país. Lo anterior se ha identificado por medio de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), en la cual en el año 2015 se declararon 146.001 personas como homosexuales (Casen, 2015), porcentaje que aumentó en 2017, ya que se reportó que 221.796 personas declararon ser gay o lesbiana, lo cual viene a ser un equivalente de un 1,54% de la población (Casen, 2017).

Este aumento de la visibilización de las disidencias sexuales comenzó a ocurrir luego del fin la dictadura militar y a comienzos del 2000, años en que se comenzaron a dar los primeros avances en materias legislativas que incluyen y favorecen a la población homosexual, como la modificación a la ley donde se penalizaba las relaciones sexuales entre dos personas del mismo sexo (Ley 19.617). También se han creado agrupaciones y organismos en pro de los derechos de la comunidad de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Travestis, Intersexuales y Queers (LGBTIQ), siendo uno de estos el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual Histórico (MOVILH). Sin embargo, con el tiempo estos comenzaron a ser vistos como espacios de segregación, pues se enfocaban en un perfil de hombre homosexual dejando fuera a lesbianas y trans. A pesar de que el MOVILH se creó en el año 1991, no es hasta el 2010 en que estos grupos se vuelven más influyentes (Garrido & Barrientos, 2018).

Con respecto a la opinión popular sobre las personas pertenecientes a esta comunidad, con el avance del tiempo se han ido formando ideas opuestas, sin embargo una visibilidad más amplia del movimiento homosexual ha permitido la presencia de un mayor apoyo por parte de la sociedad, en especial por parte de los más jóvenes, y quienes comparten, conocen, tienen amigos o familiares pertenecientes a dicha comunidad (Barrientos & Cárdenas, 2013; Toro & Varas, 2004; Varo, Romera & García, 2015). De acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2019), las personas alrededor del mundo están mejorando sus actitudes en relación con la comunidad LGBTIQ y Chile también es parte de este cambio, ya que según una encuesta realizada sobre aceptación, los chilenos estarían a medio camino para obtener una aceptación total a esta comunidad, obteniendo un puntaje ubicado entre el promedio de los países inscritos en este organismo internacional. Sin embargo, a pesar de las

cifras positivas de apoyo a esta comunidad, existe un sector de la población que parece no aceptar a este grupo y tener una visión negativa o menos favorable. Estas personas se caracterizan por ser de un sector de la sociedad de edad más avanzada, conservadores, ligados a la religión, con una visión tradicional de los roles de género, además de no haber tenido un amplio acceso a la educación formal (Cárdenas, Barrientos, Gómez & Frías-Navarro, 2012; Barrientos & Cárdenas, 2013; Kite & Whitley, 1996; Toro & Varas, 2004; Varo et al., 2015).

Esta visión negativa o menos favorable de las personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ, podría estar relacionada con las manifestaciones de violencia que han sufrido estas personas debido a su orientación sexual o identidad de género, las que han ido al alza causando preocupación, ya que en el año 2017 se presentó un aumento de 45,7% en los casos y denuncias por homofobia en comparación al 2016, lo que vendría a ser 448 episodios de odio (MOVILH, 2017), y en el 2018, este número aumenta a 698 casos de odio y discriminación (MOVILH, 2018), en los cuales se presentan actos tales como agresiones físicas, verbales e incluso asesinatos y en la mayoría estos actos son llevados a cabo por hombres.

Muchos de estos actos de violencia hacia las personas homosexuales, podrían estar relacionados con los procesos de la cognición social, los cuales son procesos cognitivos que influyen en cómo las personas procesan información sobre sí mismos y sobre su esfera social. Dichos procesos permiten la comprensión del mundo y cómo se desarrollan las interacciones sociales (Abenando, 2010; Green, Olivier, Crawley, Penn, & Silverstein, 2005). Los procesos cognitivos mencionados anteriormente, dan paso a la creación de las actitudes, las cuales se refieren a las reacciones de evaluación que pueden ser favorables, desfavorables o ambivalentes,

y que pueden manifestarse de diferentes formas, como en las creencias, sentimientos o inclinaciones ante otras personas, grupos, situaciones o cosas (Myers, 1995).

Una actitud ambivalente ocurre cuando coexisten actitudes positivas y negativas en la persona al momento de evaluar una persona, grupo o cosa, lo cual produce como resultado una actitud de valencia neutra hacia dicho objeto de evaluación. Estas actitudes suelen ser comunes, sin embargo no suelen durar en el tiempo y se les cataloga como actitudes débiles, las cuales no son confiables para predecir la conducta a futuro y pueden llegar a ser cambiadas fácilmente, lo cual no sucede con las actitudes positivas y negativas (Baron & Byrne, 2005; Morales, Huici, Moya & Gaviria, 2006).

Las actitudes pueden evaluarse mediante dos formas, siendo la primera de tipo explícita, lo que implica la expresión o declaración consciente de la persona sobre su agrado o desagrado frente a un objeto, persona o grupo (Baena, Calvente & Díaz, 2013). La segunda forma de evaluación se realiza de manera implícita, en este caso la persona no es consciente de que está dando su valoración sobre cierto objeto, persona o grupo (Briñol, Horcajo, Becerra, Falces & Sierra, 2002). Existen diversos instrumentos para medir las actitudes, en el caso de las explícitas esto se realiza por medio de cuestionarios, como la Escala de Actitudes Hacia Gays y Lesbianas, validada en Chile por Cárdenas y Barrientos (2018b) y en el caso de las actitudes implícitas estas pueden medirse con instrumentos que miden el pensamiento automático, como el Test de Asociación Implícita (IAT) (Nosek, Greenwald & Banaji, 2007).

Usualmente las personas presentan congruencia entre sus actitudes explícitas e implícitas hacia diversos temas, por lo tanto se plantea que existiría una única actitud, la cual puede ser negativa o positiva. Sin embargo, existen algunas situaciones en las que las

evaluaciones presentan incongruencia, es decir, las personas podrían mantener actitudes explícitas positivas e implícitas negativas o viceversa. Este fenómeno puede presentarse en algunas ocasiones cuando las personas alteran sus respuestas para ser aceptadas socialmente, lo que es conocido como deseabilidad social (Briñol et al., 2004).

Dentro de las actitudes desfavorables o negativas se encuentran los prejuicios, relacionados con la percepción de algunas características y comportamientos de las personas, por los cuales son juzgados o incluso siendo discriminados por pertenecer a cierto grupo. Los prejuicios se pueden definir como actitudes hostiles hacia una persona por pertenecer a un grupo, debido a que se les asocian ciertas características, valoradas de forma negativa (Bolaños & Charry, 2018). Las formas de expresión de los prejuicios se dividen en dos, una forma tradicional en la cual existe una notoria aversión y rechazo sobre interactuar y estar cerca de personas pertenecientes a ciertos grupos. La otra es una forma moderna de expresión, en la cual se busca disimular el prejuicio, la aversión y el rechazo y se suele dar en sociedades que sancionan esta forma de actuar y pensar (Gato, Fontaine & Santos, 2012).

En relación con lo anterior, el prejuicio puede darse hacia las personas homosexuales por tener una orientación sexual distinta a la heterosexual, que es mayoritaria en la sociedad. Diversos estudios confirman la existencia de diferencias en el género, manifestando menor prejuicio explícito por parte de las mujeres en comparación con los hombres, hacia las mujeres y hombres homosexuales (Kite & Whitley, 1996). Sin embargo, a nivel implícito usualmente tanto mujeres como hombres muestran actitudes negativas o prejuicio, hacia mujeres y hombres homosexuales (Moral de la Rubia, Valle de la O & Martínez, 2013). Cabe destacar que algunas personas además de poseer actitudes negativas o prejuicios hacia homosexuales, también

pueden presentar lo que se conoce como homofobia, concepto que hace alusión a una actitud y emoción negativa hacia las personas homosexuales, además de sensaciones de malestar e incomodidad hacia estos. Entre las actitudes que pueden clasificarse como homofóbicas están el evitar el contacto con este grupo, la discriminación en diferentes contextos como trabajo, gobierno y en la religión (homofobia institucional) y la concepción de que la homosexualidad es algo que puede elegirse y por ende ser modificada (Varo et al., 2015).

Entre los principales efectos que produce el prejuicio y la homofobia se encuentra el daño al bienestar físico, emocional y mental, debido a los actos de discriminación (Barrientos & Cárdenas, 2013). Pues, el estrés psicológico que produce la discriminación se relaciona con la presencia de cambios psicológicos y físicos negativos, los cuales pueden contribuir a una mortalidad temprana. Junto a lo anterior las experiencias de victimización, como los malos tratos, están asociadas a una baja autoestima, un incremento en la ideación suicida y riesgo del intento suicida (Cochran & Mays, 2000; Ortiz-Hernández & García, 2005; Rocha-Buelvas, 2014; Barrientos & Cárdenas, 2013). Debido a lo anterior esta población es más vulnerable a sufrir trastornos psiquiátricos, en el caso de los hombres homosexuales es común la depresión y los ataques de pánico (Hidaka & Operario, 2006; Paul et al., 2002), en cambio en las mujeres homosexuales se hace común la dependencia al alcohol y drogas, además de ideación suicida (Ortiz-Hernández, 2005; Ortiz-Hernández & García, 2005; Barrientos & Cárdenas, 2013).

Respecto a los estudios sobre prejuicio y actitudes hacia los homosexuales la literatura no es muy extensa y la existente suele estar centrada en la investigación hacia los hombres homosexuales y hacia homosexuales en general, dejando fuera a las mujeres homosexuales. A nivel mundial diversos estudios han demostrado que las personas tienden a tener actitudes

explícitas favorables o positivas hacia las personas homosexuales, sin embargo a nivel implícito esto cambia, pero se han encontrado resultados contradictorios, debido a que usualmente tanto hombres como mujeres presentan actitudes negativas hacia los homosexuales, aunque se dan casos en que las mujeres presentan actitudes implícitas positivas. A pesar de esto dichas actitudes suelen ser más negativas en los hombres (Chaux & León, 2016; Moral de la Rubia et al., 2013; Rodríguez, 2010; Steffens, 2005). En el caso de Chile, la investigación en esta área es escasa, sin embargo se confirman los resultados anteriores, ya que los hombres serían más prejuiciosos que las mujeres y por tanto presentan actitudes más negativas hacia las personas homosexuales (Cárdenas & Barrientos, 2010; Cárdenas et al, 2012; Nierman, Thompson, Bryan & Mahaffey, 2007).

En base con lo comentado anteriormente, se ha evidenciado que los actos de violencia hacia las mujeres homosexuales han ido en aumento en Chile, por lo cual resulta fundamental indagar más acerca de estos actos y los factores que los motivan. Debido a que, las consecuencias que trae tanto, el prejuicio como la discriminación, hacia los homosexuales pone en evidencia cómo el daño físico y psicológico afecta a esta población, sumando a que las actitudes negativas de una parte de la población están implicadas. Por tanto, el propósito de esta investigación es realizar un estudio sobre la valoración actitudinal que tiene la población heterosexual hacia las mujeres homosexuales. Junto a lo anterior, la escasa información sobre la valoración actitudinal que se tiene acerca de las mujeres homosexuales y el aumento de los actos de discriminación, son los antecedentes que dan paso a la pregunta de si ¿existen diferencias en las actitudes explícitas e implícitas que tienen los hombres y mujeres heterosexuales hacia las mujeres homosexuales?

Marco teórico

Cognición social.

La cognición social se puede definir como un conjunto de operaciones mentales implicadas con las interacciones sociales, las cuales incluyen los procesos relacionados con la percepción, interpretación y generación de respuestas respecto a las creencias, intenciones, disposiciones y conductas de las otras personas. Por tanto, es el conjunto de procesos cognitivos que actúa en cómo las personas piensan sobre sí mismos, sobre los otros y respecto a situaciones e interacciones sociales, además de que dichos procesos condicionan a las personas a lograr una comprensión del mundo y su actuar a nivel interpersonal (Abenando, 2010; Green et al., 2005).

La cognición social permite categorizar el entorno social, de modo que al simplificar este se vuelve más sencillo para relacionarse con las personas que nos rodean. Esto último implica rotular a las personas en base con las impresiones que tenemos de nuestro ambiente, aceptando la información que confirme dicha impresión y rechazando las que la contradigan. La causa de esto último se debe a que cuando las personas están en contacto social, estas se forman impresiones sobre los demás y utilizan de forma inconsciente estrategias de economía de esfuerzo cognitivo al momento de relacionarse y conocer el ambiente en el cual están, y como una de las consecuencias del uso de estos procesos se da la formación de actitudes (Bolaños & Charry, 2018).

Actitudes.

Las actitudes hacen referencia a reacciones evaluativas de las personas, las cuales pueden manifestarse como creencias, sentimientos o inclinaciones para actuar ante alguien o

algo y estas pueden ser positivas, negativas o ambivalentes (Myers, 1995). Estas tienen tres componentes, cada uno con una función específica, dentro de los cuales se encuentran, el cognoscitivo, el afectivo y el conductual. El cognoscitivo corresponde a la representación o imagen mental que se tiene sobre un objeto, persona o grupo. Por tanto, vendría a ser toda la información que conocemos sobre ese tema, ya que para que se genere una actitud se debe tener un conocimiento o información previa al respecto. Debido a esto, las actitudes al tener dicho componente cognoscitivo pueden llegar a ser aprendidas, ya sea por procesos de aprendizaje de asociación, condicionamiento u observación. El componente afectivo implica el afecto que se desarrollará hacia el objeto o persona, estos son los sentimientos a favor o en contra que se tienen sobre algo o alguien, siendo la característica más visible de la actitud, sin embargo este componente no siempre se encuentra presente en una creencia y se dará dependiendo de la intensidad de la representación cognitiva y de las emociones que tenga la persona sobre dicho tema, ya que un mayor conocimiento generará una mayor intensidad en el afecto. Finalmente, el componente conductual se refiere a la predisposición a la acción asociada que pueden motivar las actitudes. Por tanto, sería el comportamiento que puede tener la persona y que generalmente es acorde a los componentes cognoscitivo y afectivo, aunque con limitaciones de las relaciones entre actitud y conducta (Bolaños & Charry, 2018).

Si bien la definición de las actitudes se encuentra ligada a la evaluación de un objeto de actitud, relacionado con las dimensiones de bueno/malo o positivo/negativo, también existen dos formas más para evaluar dicho objeto, las cuales coexisten en las personas. Entre estas está una forma consciente y una forma inconsciente de evaluación, que se pueden generar sobre un mismo objeto actitudinal (Morales, Huici, Moya & Gaviria, 2006).

Respecto a estas dos formas de evaluar una actitud, la primera de estas es de tipo explícita, en la cual las personas son capaces de declarar y expresar conscientemente si un objeto, persona o grupo es de su agrado o desagrado y la valoración hacia esto, la cual puede ser de manera positiva, negativa o ambivalente. Es decir, es la realización de un auto reporte que la persona hace sobre su actitud en base con un determinado tópico. Estas actitudes tienden a tener una mayor elaboración cognitiva por parte de las personas al momento de ser expresadas (Baena et al., 2013; Briñol et al, 2004; Morales et al., 2006).

La segunda es una forma de evaluación que se da de manera implícita, en la cual la persona no es consciente de estar dando su valoración, por lo cual se produce una evaluación a nivel inconsciente de un objeto, persona o grupo. Este tipo de expresión de actitud usualmente suele tener un origen menos consciente para la persona, pudiendo ser activada de forma automática en presencia del objeto de valoración y siendo capaz de influir de manera involuntaria en el comportamiento de las personas, por tanto estas actitudes serían mejores predictores del comportamiento espontáneo. Las evaluaciones de tipo automático suelen influenciar el pensamiento de las personas, cuando estas no cuentan con la motivación o recursos cognitivos necesarios al momento de realizar una evaluación hacia un objeto de actitud. (Briñol et al., 2002; Briñol et al., 2004; Morales et al., 2006).

Dicha forma de evaluación de actitudes se relacionaría con la cognición implícita, la cual puede llegar a revelar información asociativa de la cual las personas pueden no tener conocimiento de que esté allí o que simplemente no quieran expresar. Es decir, la cognición implícita es capaz de revelar información de una persona, que podría ser concordante o contradictoria con los reportes explícitos que esta realice. Esto puede verse reflejado cuando en

ciertas ocasiones las personas deciden ocultar cierta información, debido a la presión social, a la opinión popular o que el decir dicha opinión presenta consecuencias negativas en la sociedad en que vive la persona (Nosek et al., 2007). En relación con lo mencionado anteriormente, cuando las evaluaciones se dan de manera implícita, estas pueden estar influyendo en el pensamiento, dado que existe una falta de motivación de la persona o que se ven limitados los recursos cognitivos al momento de hacer la evaluación (Briñol et al., 2004).

Modelos teóricos de las actitudes.

Los modelos teóricos que buscan dar explicaciones sobre cómo ocurre el proceso de evaluaciones provenientes de las actitudes se dividen en modelos antiguos y nuevos. Entre los modelos antiguos, los más destacados son el modelo de Motivación y Oportunidad como Determinante de las actitudes hacia procesos de conducta (MODE) propuesto por Fazio (Morales et al., 2006) y los diversos Modelos Duales. De acuerdo con el MODE, las personas pueden tener solo una evaluación actitudinal hacia un objeto, la cual es una asociación que proviene del recuerdo que una persona tiene de este objeto, el cual se encuentra almacenado en la memoria. En cambio, los modelos duales postulan que, las personas son capaces de tener al mismo tiempo dos representaciones mentales diferentes para la evaluación actitudinal sobre un mismo objeto, las cuales a nivel cerebral pueden estar ubicadas en dos lugares distintos. Estas dos representaciones son lo que se ha denominado como actitudes explícitas e implícitas, las cuales se forman y funcionan de manera independiente y actúan en diversas situaciones de la evaluación actitudinal (Morales et al., 2006).

Ahora bien, entre los modelos teóricos de actitudes más nuevos, el Modelo Metacognitivo de las actitudes (MCM), creado por Petty y Briñol (2006) (Morales et al., 2006), busca dar explicaciones más flexibles e integrar de mejor manera los supuestos de los procesos relacionados a la evaluación actitudinal en relación con los modelos anteriores. De acuerdo a este modelo las representaciones de los objetos de actitud se encuentran en la memoria junto a las evaluaciones que se tiene sobre estos, en base con una dimensión de bueno/malo o favorable/desfavorable, sin embargo también este modelo postula que junto a esta dimensión se encuentran dos formas de evaluación que funcionan de manera independiente para lo positivo/favorable y negativo/negativo, las cuales pueden formarse mediante distintos procesos asociativos, cognitivos o afectivos (Morales et al., 2006). Este modelo ha permitido la realización de nuevas hipótesis sobre temáticas como la ambivalencia en las actitudes y la incongruencia entre las actitudes explícitas e implícitas.

Actitudes ambivalentes.

Existen diversas hipótesis del porqué una actitud puede ser ambivalente, la más común es que existen simultáneamente actitudes positivas y negativas en la persona al momento de realizar una evaluación en relación con un objeto, persona o grupo, lo que provoca la generación de una valoración final neutra, debido a la coexistencia de actitudes positivas y negativas. A su vez, esta actitud neutra también podría indicar una indiferencia por parte de la persona al tema evaluado, es decir, esta no tendría relevancia en su vida. Otras hipótesis indican que la ambivalencia puede ocurrir debido a discrepancias entre los componentes de las actitudes (cognoscitivo, afectivo y conductual); puede deberse a conflictos entre ciertas actitudes

presentes en la persona; puede ser debido a un conflicto entre nuestras propias actitudes y la de los otros; puede ocurrir entre las actitudes antiguas y las nuevas; o también puede suceder entre las actitudes explícitas e implícitas (Morales et al., 2006).

Las actitudes que se presentan como ambivalentes suelen ser bastante comunes, sin embargo estas no suelen persistir a lo largo del tiempo, lo cual implica que no son confiables para predecir conductas futuras. Estas actitudes no se ven afectadas por el componente actitudinal, por tanto, las personas con estas actitudes no pueden tomar decisiones en relación con el objeto actitudinal evaluado. Debido a lo anterior estas actitudes son catalogadas como débiles y resultan más sencillas de modificar en relación con las actitudes positivas y negativas, las cuales implican más trabajo para ser cambiadas (Baron & Byrne, 2005; Morales et al., 2006).

El que exista una mayor posibilidad de modificar las actitudes ambivalentes, puede estar asociado a la existencia de situaciones de displacer que genera dicha ambivalencia en la persona, por tanto quienes se ven en esta situación intentan reducir o eliminar esta mediante la búsqueda de diversas estrategias, como puede ser la obtención de información adicional sobre el objeto de actitud a modo de adoptar una actitud polarizada, ya sea positiva o negativa (Baron & Byrne, 2005; Morales et al., 2006). Esta búsqueda de polarización en las actitudes se debe a que las personas intentan mantener un equilibrio psicológico, libre de conflictos y contradicciones para lograr un mayor control de su entorno y su conducta (Briñol et al., 2004).

Incongruencia entre las evaluaciones explícitas e implícitas.

Usualmente en las evaluaciones provenientes de las actitudes se da una congruencia entre las actitudes explícitas e implícitas que tienen las personas hacia un determinado tema, lo

cual implica que existiría una única actitud consciente respecto a dicho tema, ya sea positiva o negativa. Sin embargo, también suele suceder la incongruencia entre estas evaluaciones, es decir que una persona puede mantener simultáneamente actitudes explícitas positivas y actitudes implícitas negativas o al contrario. La razón de esta incongruencia aún no es clara, sin embargo de acuerdo a la investigación, las personas tienden a tener mayor incongruencia entre sus actitudes cuando existe una alta deseabilidad social, lo cual puede implicar que en la medida explícita puedan falsear o alterar sus respuestas en base de lo aceptado socialmente. Además, se suele presentar incongruencia cuando las personas no son capaces de realizar introspección a sí mismos, por tanto puede que desconozcan que poseen actitudes implícitas contrarias a las explícitas, debido a la falta de consciencia sobre las primeras. Junto a lo anterior también se deben considerar factores culturales y las diferencias entre cada individuo (Briñol et al., 2004).

A pesar de esta falta de claridad sobre el porqué ocurre la incongruencia entre estas actitudes, la literatura y los diversos modelos teóricos, proponen que esto puede ocurrir debido a que las actitudes explícitas e implícitas se originan en sistemas diferentes e independientes entre sí, se presentan en distintos contextos e influyen en diferentes conductas. Debido a que como se mencionó anteriormente, las actitudes implícitas se presentan cuando existe escasa motivación y baja elaboración cognitiva en las personas y las actitudes explícitas se presentan cuando hay una mayor elaboración cognitiva (Briñol, Petty & Wheeler, 2006; Briñol et al., 2004).

Medición de actitudes.

Ambas formas de manifestación de las actitudes pueden ser medidas mediante cuestionarios y a la hora de analizar ciertos comportamientos no verbales de las personas estos pueden ser evaluados por medio del pensamiento automático (Cárdenas & Barrientos, 2008a). Junto a esto se ha reconocido en las diversas investigaciones sobre la medición de las actitudes, que estas son estables en el tiempo, son resistentes al cambio y sirven como predictores de la conducta futura (Briñol, et al, 2002).

Con respecto con lo anterior, existen diversos instrumentos para medir actitudes. Con relación a los test para medir actitudes explícitas, estos suelen presentarse en forma de auto-reporte, en los cuales la persona declara conscientemente la valoración que posee hacia un objeto, persona o grupo. Sin embargo, estos instrumentos presentan cierta debilidad relacionada con el hecho de que las personas puedan realmente ser conscientes a la hora de responderlos y de esta forma podrían ajustar sus respuestas hacia lo que es más aceptado socialmente o en base con la deseabilidad social hacia el encuestador, de modo de que este tenga una visión positiva de ellos. En relación al uso de estos instrumentos en los estudios de actitudes explícitas a nivel mundial relacionadas con la homosexualidad, el más utilizado para medir dichas actitudes es la escala creada por Herek en el año 1984 denominada Escala de Actitudes Hacia Gays y Lesbianas (ATGL). En Chile dicha escala fue adaptada y validada por Cárdenas y Barrientos (2008b) a la medición de actitudes en la población chilena.

En relación con los instrumentos de medición de actitudes implícitas, estos fueron creados con el objetivo de perfeccionar el sistema de medición de actitudes explícitas y se enfocan en la medición de estados internos e inconscientes, los cuales no se consultan ni se

revelan de forma directa a las personas al momento de ser medidos. Debido a esto las personas no serían conscientes sobre qué se les están preguntando realmente al momento de la medición y por tanto no pueden alterar sus respuestas en base con la deseabilidad social (Cárdenas & Barrientos, 2008a). El objetivo por tanto, de dichos instrumentos está basado en que la vida de las personas se ve influenciada por ciertos procesos mentales inconscientes o no conocidos, que se activan de forma automática, limitando a su vez sus decisiones y juicios (Cárdenas, González, Calderón & Lay, 2009). Dentro de los instrumentos más utilizados se encuentra el Test de Asociación Implícita (IAT), el cual se basa en la medición de las actitudes en base con los tiempos de reacción, es decir que tan rápido responden las personas. A su vez el tiempo de reacción estaría relacionado con la fuerza existente entre las asociaciones hacia cierto tema y la valoración (positiva, negativa o neutra) que se tenga sobre este. Por tanto en el caso de que exista una fuerte asociación frente a un tema, la respuesta de la persona será más rápida, siendo más lenta cuando la asociación es débil. En base con lo anterior, los tiempos de reacción en las respuestas del IAT más largos estarían relacionados con actitudes implícitas negativas o desfavorables sobre una temática y los tiempos más cortos se relacionan con actitudes positivas o favorables (Nosek et al., 2007).

Ahora bien, el IAT no ha estado exento de críticas, dentro de estas se menciona que sus propiedades psicométricas poseen una baja fiabilidad test-retest y junto a esto que al momento de responder este, las respuestas pueden verse alteradas por medio de factores del contexto social. Sin embargo, dichas críticas han sido rebatidas, ya que se basan en falsas analogías hacia el IAT con respecto a la medición de este con temáticas como el rendimiento o aptitudes (test de IQ), medidas de diagnósticos clínicos y de propiedades físicas. Temáticas para las cuales el

IAT no fue diseñado, ya que este se utiliza en la medición de preferencias implícitas en diversas áreas de la psicología social, como lo es la predicción de las preferencias hacia candidatos políticos, inclinaciones políticas o ideológicas, confianza en el gobierno y las creencias sobre aspectos sociales, económicos y políticos (Briñol, et al., 2002; Jost, 2018). En las cuales se puede decir que el IAT muestra una fiabilidad media-alta de test-retest ($r = .60$), la cual es mayor que en otras pruebas de medición de latencia o tiempo de respuesta utilizadas en la investigación psicológica, como lo es el Stroop y la Tarea de Priming. Asimismo se ha comprobado que el IAT en medidas generales resulta presentar un buen comportamiento logrando medir las actitudes implícitas (Irving & Smith, 2020). Además de esto no existe evidencia de que las respuestas del IAT se vean alteradas por el contexto social, como lo pueden ser las características de los experimentadores o el contexto físico donde se realice el experimento (Briñol, et al., 2002; Jost, 2018).

Orientación sexual.

Se refiere a orientación sexual la atracción tanto emocional como sexual, hacia personas del mismo sexo o diferente a este, es decir hacia quien se siente deseo, de quien uno se enamora y con quien mantendría relaciones sexuales. Es importante aclarar que la orientación sexual no estaría relacionada con el sexo biológico de la persona, debido a que a las personas no se sienten necesariamente atraídas por el sexo opuesto. Es por esto que existen varios tipos de orientaciones diferentes, entre ellas la heterosexual implica que una persona se sienta atraída hacia el sexo opuesto; en la bisexual la persona siente una atracción por ambos sexos, es decir hacia el mismo y al opuesto; finalmente está la homosexual en la cual las personas sienten una

atracción por personas de su mismo sexo, dividiéndose a su vez en gay y lesbianas (Corona & Funes, 2015; García, sf; González et al, 2004). Respecto a la homosexualidad, se puede decir que existe un gran número de investigaciones e hipótesis enfocadas en el origen de esta orientación sexual, las cuales en su mayoría teorizan que esta se originaría por diversos factores, como lo es el ambiente, la genética o por una combinación de ambos (Corona & Funes, 2015).

A su vez, se plantea que la orientación sexual está dentro de lo que se considera como identidad sexual, lo cual se refiere a la aceptación y a la capacidad de ubicarse de manera consciente o inconsciente en un estado de psiquismo sexual y por lo tanto adoptar la denominación que se realiza de manera social, lo que conlleva también los sentimientos, atracciones y conductas sexuales, que una persona realice. Según la investigación se toma autoconciencia de la orientación sexual por lo general a partir de los 9 o 10 años, aunque en algunos casos puede ser antes o después (Conejero & Almonte, 2009).

En relación con los diversos estudios sobre orientación sexual y de acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud, los adolescentes han comenzado a reconocer su orientación sexual en edades cada vez más tempranas, junto a esto entre el 8 y 9% de los adolescentes no se consideran heterosexuales, y de estos las mujeres son quienes se identifican mayoritariamente como no heterosexuales (González et al, 2004; Conejero & Almonte, 2009; Corona & Funes, 2015). Asimismo en Chile los resultados de una encuesta aplicada por la agrupación “Rompiendo el Silencio” a 450 mujeres lesbianas y bisexuales mostraron que un 40,3% de estas visibilizó su orientación sexual entre las edades de 14 y 19 años (MOVILH, 2018).

Respecto a los datos a nivel mundial sobre el número de personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ, en Estados Unidos la firma Gallup dedicada al análisis de datos, recaudó desde el año 2012 al 2017 los datos acerca del número existente de personas pertenecientes a dicha comunidad en el país. Revelando que se ha dado un aumento de un 3,5 a un 4,5% en esos años, de personas que se declaran parte de esta comunidad, lo cual vendría a ser un estimado de 11 millones de norteamericanos aproximadamente (Gallup, 2018). Respecto a Europa una empresa especialista en estadística llamada Dalia, realizó una encuesta en diversos países del continente europeo, obteniendo que un 5,9% de la población tendría una orientación sexual distinta a la heterosexual (Dalia, 2016).

Con respecto a lo anterior en Chile se ha dado progresivamente un aumento de la población LGBTIQ y de la homosexual en general, siendo este constante desde hace algunos años, lo cual se ve reflejado en los únicos dos sondeos (2015 y 2017) aplicados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), en la cual en el año 2015 se declararon 201.471 (1,54%) personas con una orientación sexual distinta a la heterosexual, siendo 146.001 de estas homosexuales (Casen, 2015). Porcentaje que aumentó en 2017, ya que se reportó que 285.818 personas declararon tener una orientación sexual distinta a la heterosexual, lo cual sería un 1,98% de habitantes en Chile. De este porcentaje un 1,54% se declara gay o lesbiana, lo cual viene a ser un equivalente de unas 221.796 personas (Casen, 2017).

No obstante a estos datos, en Chile el número real de personas homosexuales tendería a ser mayor al que se conoce actualmente. Esta discrepancia en la cantidad verdadera de personas con orientación sexual homosexual se podría explicar debido a que la encuesta Casen se realiza en la presencia de todo el grupo familiar, por tanto los datos presentados corresponden a

personas que ya han visibilizado su orientación sexual a sus familias. Además, hoy en día aún existe un estigma hacia las personas homosexuales y es por esto que a veces prefieren el anonimato y la no declaración de su orientación sexual públicamente. Por todo lo anterior, aún no se logran conocer las cifras oficiales de cuántas personas homosexuales viven en Chile (MOVILH, 2018).

Prejuicios sobre la orientación sexual.

Como se mencionaba anteriormente las actitudes pueden ser tanto positivas, neutras o negativas y en estas últimas estaría reflejado lo que se conoce como prejuicios, los cuales corresponden a elementos de la cognición, más específicamente de la percepción que se tienen hacia ciertas características y comportamientos de las personas, los cuales se utilizan para juzgar y discriminar a los grupos sociales a la que pertenecen o creen que pertenecen en base con su raza, origen, sexo, orientación sexual, identidad de género, creencias políticas y religión, lo cual sería provocado por actitudes negativas hacia dichos grupos. Por tanto los prejuicios podrían definirse como una actitud hostil hacia una persona por pertenecer a un cierto grupo, ya que esto implicaría que dicha persona posee ciertas cualidades que dicho grupo posee (Bolaños & Charry, 2018). A su vez, como el prejuicio es una actitud, posee los componentes característicos de estas, dentro de los cuales estarían la cognición o pensamientos, los sentimientos y la predisposición conductual. Asimismo cuando una persona tiene prejuicios, esto puede sesgar su percepción hacia otras personas (pensamientos), ya que las asocia directamente a algún grupo en particular y por tanto dependiendo de la creencia que tenga sobre dicho grupo, esta puede sentir agrado o desagrado (sentimientos), sintiendo este último si es que es de un grupo diferente

y con una carga negativa asociada, pudiendo llegar a comportarse de forma discriminatoria (conducta), al creer que son ignorantes o que pueden ser un peligro (Myers, 1995).

En relación con las formas de expresar los prejuicios, existe una manera tradicional y una moderna. En cuanto a la forma tradicional, esta consiste en una notoria aversión y rechazo a interactuar y a estar cerca de los miembros de ciertos grupos. En cambio la forma moderna de expresar los prejuicios consiste en una manifestación disimulada e incluso escondida de dicha aversión y rechazo, y suele generarse más en las sociedades en que la discriminación está penalizada por ley o es mal vista (Gato et al., 2012).

Respecto al origen de los prejuicios, estos se formarían en las personas mediante dos supuestos, siendo el primero de estos el concepto de la automaticidad, en el cual desde la psicología cognitiva se entiende como el primer aprendizaje de alguna información o tarea en la infancia, lo cual puede resultar complejo de comprender en un principio, ya que es una información completamente nueva y por tanto toda la energía consciente del niño se pone en dicho aprendizaje. Debido a la gran cantidad de nueva información a la que está expuesto el niño en sus primeros años, el sistema de atención debe ceder parte de esa conciencia para poder concentrarse en otros aspectos del ambiente y debido a esto es que cierta información o tareas aprendidas se van automatizando desde la memoria procedimental o inconsciente. Con base en esto, todo lo que se ha aprendido de forma automática o inconsciente se puede utilizar, pero no de la misma forma que lo que se ha aprendido conscientemente, ya que dicho aprendizaje no se podría controlar ni corregir, lo cual si puede hacerse con el aprendizaje consciente. Por tanto a partir de dicho aprendizaje que se da de modo inconsciente se generarían juicios de agrado a desagrado, al igual que las actitudes y los prejuicios. Estos últimos, en tanto serían implícitos si

es que la persona no tiene una explicación o justificación clara de porque los tiene y por tanto estos serían aprendidos de forma inconsciente. Ahora bien, el segundo supuesto consiste en la capacidad temprana de adquisición y reacción de aprendizajes sociales, el cual según la investigación se puede ver reflejado en la capacidad de los niños desde su primer año para comprender el mundo social que los rodea, debido a ciertos mecanismos cerebrales con los que nacen. Lo cual se aprecia en un estudio hacia niños de 6 meses de edad, los cuales eran capaces de distinguir entre conductas pro-sociales y antisociales, además de un estudio en el cual niños de 6 años son capaces de expresar sentimientos negativos y de exclusión a grupos diferentes de a los que este pertenece. Por tanto, a partir de los supuestos de automatización del aprendizaje y la capacidad de adquisición y reacción de aprendizajes sociales a temprana edad, estos pueden dar a la formación de personas con creencias discriminatorias y prejuiciosas, las cuales serían a su vez inconscientes (Navarro & Mebarak, 2014).

De acuerdo con lo anterior la formación de aprendizajes inconscientes y prejuicios no solo se daría en el hogar, en la forma de crianza o con las enseñanzas religiosas, sino que estos en gran medida se adquieren por los medios de comunicación masiva, ya que estos desde su existencia en la sociedad impulsan al seguimiento de cánones y estándares sobre ciertas temáticas, como lo son los roles de género y sociales adecuados para mujeres y hombres, junto a las relaciones que estos deben tener para ser aceptados en la sociedad. Sin embargo, dicha información entra de forma inconsciente en las personas, ya que su aprendizaje pasa desapercibido en el mayor de los casos (Navarro & Mebarak, 2014).

De acuerdo con los prejuicios hacia las personas homosexuales, la investigación indica, que las personas con actitudes negativas hacia la homosexualidad presentan ciertas

características en común, como lo son: ser varones, tener actitudes tradicionales sobre los roles de género, rodearse de personas y amistades que también manifiestan actitudes negativas hacia dicho grupo, tendencia a ser de avanzada edad, poseer un menor o bajo nivel de educación formal, ser conservadores con las prácticas religiosas (Kite & Whitley, 1996), poseer una perspectiva política conservadora y presentar mayores niveles de sexismo (Toro & Varas, 2004).

El hecho de que las personas jóvenes sean menos prejuiciosas puede deberse a que, sus actitudes aún no se encuentran consolidadas, como se da en el caso de los adultos, quienes deberían tener actitudes bien definidas y fuertes (Cárdenas et al, 2012). Además, de acuerdo con Toro y Varas (2004) las personas que creen que la homosexualidad es algo que puede escogerse y ser controlado por la persona, muestran actitudes más negativas hacia dicho grupo. Asimismo en estudios sobre universitarios con actitudes negativas hacia los homosexuales se encontró que dichas actitudes se relacionaban a su vez con fuertes creencias religiosas (Cárdenas et al, 2012; Moral de la Rubia, 2010) y con actitudes negativas hacia la mujer, en el caso de las actitudes negativas hacia las lesbianas (Barrientos & Cárdenas, 2013; Varo et al., 2015).

A su vez se señala que los niveles de prejuicio y las actitudes negativas hacia la homosexualidad son menores en personas que comparten, conocen, tienen amigos o familiares pertenecientes a dicho grupo. Sumando a lo anterior, el estar cómodo y relacionarse con personas homosexuales no se asocia a convicciones religiosas y las actividades que estas implican (Barrientos & Cárdenas, 2013; Toro & Varas, 2004; Varo et al., 2015).

El hecho de que exista un aumento en el debate sobre los derechos de los homosexuales ha provocado dos reacciones en las personas. La primera de estas es que como resultado de un mayor número de personas que se reconocen como homosexuales y de su mayor visibilidad por parte de los medios masivos, la sociedad ha comenzado a reconocer a las personas homosexuales como sus amigos, compañeros de trabajo y miembros de su familia. La segunda de estas es que debido al aumento de personas que aceptan la idea de que la homosexualidad es una orientación sexual con la que se nace, además de que existe una mayor comprensión respecto a la necesidad de los derechos de los homosexuales. En relación con lo anterior el apoyo público hacia los homosexuales ha aumentado en el tiempo en todas las edades. Sin embargo, una parte de la sociedad ha pasado desde la oposición a los homosexuales hacia una ambivalencia, ya que si bien aceptan que es justo que estos tengan derechos, aún no aceptarían completamente esta orientación sexual, dado que aún no lo consideran moralmente aceptable (Bean & Martínez, 2014).

Con respecto al prejuicio hacia las lesbianas las investigaciones muestran que existen diferencias en cuanto al género con respecto a las actitudes negativas de rechazo y aversión hacia estas, siendo menores en mujeres y mayores en hombres. Sin embargo, las actitudes negativas de los hombres hacia las lesbianas son menos negativas que hacia los hombres homosexuales (Kite & Whitley, 1996). A su vez, en las mediciones implícitas tanto en hombres como mujeres existiría un mayor rechazo hacia los hombres homosexuales que hacia las lesbianas y un rechazo mayor por parte de las mujeres hacia las lesbianas (Moral de la Rubia et al., 2013).

Una hipótesis explicativa respecto a lo anterior puede ser que las actitudes de los heterosexuales hacia las mujeres homosexuales se organizan sobre la identidad sexual y a los roles de género, los cuales a su vez pueden estar influenciados por la religión. En el caso de Chile, una de las religiones más populares y con muchas de sus doctrinas insertas en la cultura es la religión católica, la cual se basa en la creencia de que las mujeres deben tener un rol de buena madre y esposa, además de ser vistas como un ser inferior a los hombres, debiendo ser sumisas y dependientes de estos y si existen desviaciones hacia esta forma de vivir, se condena y castiga a quienes no lo cumplan (Cárdenas et al, 2012). Por tanto las mujeres homosexuales al romper este patrón arraigado e impuesto en la sociedad por el catolicismo sobre cómo deben ser las mujeres, al no tener una orientación sexual heterosexual, al estar con una pareja que no es masculina y al no seguir o cumplir en su mayoría los roles de género que impone la sociedad para las mujeres como lo es casarse con un hombre, tener hijos y ser quien se hace cargo de hogar (con un hombre), no cumplirían con las expectativas asignadas socialmente para el género femenino y por tanto, esto no será concordante con el pensamiento conservador que presentan las personas con actitudes negativas y se presentará el prejuicio hacia ellas (Kite & Whitley, 1996).

En relación con lo anterior es importante tener en cuenta que las actitudes son un continuo por lo cual no existen solo dos polos, sino que van de mayor aceptación a mayor rechazo. Respecto a esto parte de las personas con una mirada negativa o de mayor rechazo pueden presentar lo que se conoce como homofobia, concepto que surge en los años sesenta y que hace referencia a la actitud y emociones negativas hacia los homosexuales y hacia el contacto con estos. Sumado a lo anterior en la actualidad la definición de homofobia deja de ser

considerada como una fobia y se define únicamente como la hostilidad hacia las personas homosexuales, debido a que una fobia incluye un componente emocional de ansiedad y en cambio la homofobia presenta emociones como la ira y el enojo. Sin embargo, dicha definición actual se hace insuficiente, ya que no contempla aspectos como el origen de dichas actitudes negativas ni cómo estas afectan a la esfera social y se centra exclusivamente en el componente psicológico individual. Pese a lo anterior el uso de esta definición ha facilitado el paso de concebir la homofobia como una enfermedad o patología a concebirla como prejuicio (Barrientos & Cárdenas, 2013). A partir de esta definición patologizada de la homofobia, una posible explicación del porqué está presente este estigma y discriminación hacia la población homosexual puede ser debido a la visión errónea que se tenía de la homosexualidad en el último siglo, la cual se consideraba como una enfermedad de tipo mental y recién en el año 1990 fue retirada del Manual de Clasificación Mundial de Enfermedades. El hecho de que se le haya considerado como una enfermedad mental podría contribuir al explicar por qué no se le ve con normalidad, ya que el estigma que conlleva el tener una enfermedad mental es bastante negativo tanto en esa época como en la actualidad (Cáceres, Talavera & Mazín, 2013).

En relación con lo anterior existen distintas actitudes que pueden clasificarse como homofóbicas, como puede ser el evitar el contacto con homosexuales debido al malestar y la sensación de incomodidad que la cercanía de estos provocaría. A su vez la llamada “homofobia institucional”, se refiere a las prácticas de discriminación hacia los homosexuales a nivel empresarial, por parte del gobierno y de la religión. Y finalmente la concepción de que la homosexualidad puede ser modificada, es decir que alguien puede modificar su orientación sexual a su antojo. Con base en lo anterior la homosexualidad puede verse reprimida por dichas

personas homofóbicas mediante actos de desaprobación, como lo es la privación o estigmatización de aquellos derechos como el matrimonio, la adopción, la atención en los servicios públicos o la interacción con otros estamentos de la sociedad. Incluso dichos actos a menudo pueden incluir acciones de violencia física, verbal o psicológica (Varo et al., 2015).

Aunque en nuestro país la homosexualidad aún es un tema de debate en ciertos sectores de la población, se han comenzado a diversificar las opiniones, pues si bien existen posturas negativas por parte de sectores conservadores, también existe apoyo constante hacia la comunidad, lo que se refleja principalmente en la población más joven y se evidencia en las cada vez más presentes y concurridas marchas por los derechos de los homosexuales y/o las diferentes iniciativas del movimiento LGBTIQ (La Tercera, 2018).

De acuerdo con OCDE (2019), se ha evidenciado un cambio en las personas alrededor del mundo, debido a que están cambiando sus actitudes en relación con la comunidad LGBTIQ, mostrando una mejora en estas, asimismo en Chile se han reflejado cambios positivos, lo cual se puede apreciar en la encuesta realizada sobre aceptación a la comunidad LGBTIQ, en la cual los chilenos presentan una aceptación parcial hacia esta comunidad, con un puntaje en el promedio de los países inscritos en este organismo internacional. Sin embargo, a pesar de este aumento en el apoyo y de las cifras positivas hacia esta comunidad, aún existe un sector de la sociedad que tiene una visión negativa o menos favorable.

Sin embargo a pesar del notable apoyo hacia la comunidad, según los reportes en los informes del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (2017), en el año 2017 se señala un alarmante aumento de un 45,7% en los casos y denuncias por homofobia en comparación al 2016, lo que vendría a ser 448 episodios de odio. Encontrándose entre ellos

asesinatos, agresiones verbales y físicas, abusos, etc. Si bien se dio un aumento de actos de odio hacia la comunidad en general, hubo una baja en un 1,4 % en las denuncias de abuso hacia lesbianas. Otro dato de interés es que son los hombres en su mayoría los que ejecutan estos tipos de ataques.

Respecto al año 2018, se dio un aumento en las denuncias o abusos cometidos a base de la orientación sexual o identidad de género en relación con el 2017, existiendo una cantidad de 698 casos de odio y discriminación, siendo el mayor número registrado desde hace 17 años. La mayor parte de estos se produjo en contextos regulados por el estado y fueron cometidos por agentes públicos, además los abusos en el sistema educacional aumentaron en un 85%. Dentro de los abusos más graves, es decir amenaza a la integridad física, psicológica, riesgo de la vida y muerte, se encuentra que los asesinatos aumentaron en un 5%, las agresiones físicas o verbales un 3,6%. Sin embargo disminuyeron las declaraciones de discriminación homofóbicas en un 44% en la cultura, en el espectáculo un 33% y en el campo laboral un 26%. A su vez, la discriminación estuvo igualmente presente hacia las lesbianas, ya que un 75,4% reportó sufrir acoso debido a su orientación sexual. En cantidades numéricas dichos 698 actos de odio y discriminación se dividen en 3 asesinatos, 58 agresiones físicas o verbales, 16 abusos policiales, 28 casos de discriminación laboral, 37 casos de exclusión educacional, 102 campañas homofóbicas, 271 casos de marginación institucional, 17 negaciones de derechos, 72 actos de violencia comunitaria, 92 declaraciones de odio y 2 actos de discriminación en la cultura o espectáculo (MOVILH, 2018).

Interés por los estudios de prejuicio y actitudes hacia homosexuales.

A partir de lo anterior diversos estudios han logrado evidenciar que los prejuicios hacia la población homosexual pueden tener efectos nocivos en la salud mental de estas personas, prejuicios que a su vez han sido estudiados a nivel mundial por medio de las actitudes.

En un estudio realizado por Moral de la Rubia, et al. (2013) a estudiantes de psicología y medicina, se encontró que la mayoría de estos presentaron bajos niveles de homofobia externalizada o explícita, sin embargo en las mediciones implícitas existiría un mayor rechazo hacia los hombres homosexuales que hacia las lesbianas y un rechazo mayor por parte de las mujeres hacia las lesbianas.

A su vez, en el estudio de Steffens (2005) aplicado a estudiantes Alemanes, se aprecia que las actitudes explícitas hacia las lesbianas resultaron positivas tanto en hombres como mujeres, sin embargo en el caso de las actitudes implícitas, estas fueron bastante negativas en los hombres y en el caso de las mujeres estas resultaron positivas. De acuerdo con el estudio realizado por Rodríguez (2010) en Perú con adolescentes, se identificó que existían más actitudes negativas hacia las personas homosexuales, pero estas eran mayores en los hombres. Estas actitudes negativas podrían estar relacionadas con discriminación hacia las personas homosexuales. Además aquellas personas que manifestaron conocer a una persona homosexual, manifestaron menores actitudes negativas hacia este grupo. Asimismo en un estudio realizado por Chaux y León (2016) con adolescentes en diversos países de Latinoamérica se evidenciaron mayores actitudes homofóbicas por parte de los hombres que de las mujeres.

Ahora bien respecto a Chile existe un escaso material en cuanto a la investigación sobre las actitudes hacia homosexuales, dentro de estos está un estudio realizado a estudiantes

chilenos sobre actitudes explícitas y prejuicio hacia hombres y mujeres homosexuales, realizado por Cárdenas et al, (2012) en el cual se encontró que las personas religiosas serían más prejuiciosas que las no religiosas y las creencias en los roles de género estarían implicadas en las diferencias actitudinales de acuerdo al sexo, es decir los participantes con roles de género más tradicionales tienen actitudes más negativas hacia las personas homosexuales. A su vez, los hombres serían más prejuiciosos que las mujeres, ya que tendrían actitudes negativas mayores, específicamente hacia los hombres homosexuales. Lo cual se confirma en otro estudio realizado anteriormente por Cárdenas y Barrientos (2010), sobre las actitudes de estudiantes chilenos hacia hombres homosexuales, en el cual se evidencian tanto las diferencias de género a la hora de medir las actitudes, siendo estas más favorables en mujeres que en hombres. A su vez en un estudio en el cual se realizó una comparación entre Chile y Estados Unidos, donde participaron estudiantes universitarios, se evidenció que los hombres chilenos presentan más prejuicios hacia las personas homosexuales que las mujeres Chilenas, en comparación con los Estadounidenses. Los resultados fueron asociados con las creencias más tradicionales que existen en Chile respecto a los roles de género, ya que quienes consideran que existen roles asociados a las mujeres tienen más prejuicios hacia las lesbianas (Nierman et al., 2007).

Efectos de la homofobia y el prejuicio en la calidad de vida de homosexuales.

Respecto a lo anterior el prejuicio y la homofobia tienen un impacto negativo para la calidad de vida de las minorías sexuales, ya que debido a este se pueden ver reducidos o limitados algunos de sus derechos, como lo es el poder casarse, adoptar hijos, el acceso a ciertos espacios conservadores y principalmente el daño a su bienestar, junto a su salud física y mental,

debido a los ataques de odio que reciben por parte de un sector de la población (Barrientos & Cárdenas, 2013). De acuerdo a lo anterior y respecto a los efectos negativos que provoca el prejuicio y la discriminación hacia la calidad de vida de las personas homosexuales, diversos estudios demuestran que esta población presenta un mayor riesgo de sufrir de desórdenes psiquiátricos en comparación a los heterosexuales. En el caso de los hombres homosexuales, estos padecen más de ciertos trastornos como la depresión y presentan una mayor cantidad de ataques de pánico (Hidaka & Operario, 2006; Paul et al., 2002). Por otro lado, las lesbianas tienden a presentar mayores niveles de dependencia al alcohol y a las drogas, además de ideación e intención suicida (Ortiz-Hernández, 2005; Ortiz-Hernández & García, 2005; Barrientos & Cárdenas, 2013).

Junto a lo anterior la alta presencia de estrés psicológico que provoca la percepción de la discriminación, puede generar cambios psicológicos negativos, además de efectos de tipo fisiológico que pueden provocar o contribuir a tener una mortalidad temprana. A su vez, las experiencias de victimización como los malos tratos están asociados a malestar psicológico, como baja autoestima, incremento de ideación y riesgo suicida. Respecto al suicidio en esta población, este suele relacionarse a ciertos eventos que se dan en la vida de estas personas, como lo es la victimización y el momento de dar a conocer su orientación sexual a los demás, ya que dichos eventos pueden generar estrés emocional, una baja autoestima, el uso de sustancias o trastornos del ánimo si es que no se recibe el apoyo esperado, ya que si este apoyo está presente, sea real o percibido por parte del círculo familiar y social de la persona, este tendría efectos positivos en el bienestar psicológico, como lo es una mejor autoestima y menor riesgo de

suicidio (Cochran & Mays, 2000; Ortiz-Hernández & García, 2005; Rocha-Buelvas, 2014; Barrientos & Cárdenas, 2013).

Respecto a Chile el suicidio tiene una alta prevalencia en las personas pertenecientes a las poblaciones LGBTIQ, por el hecho de verse afectados por problemas de salud mental relacionados con el estigma, la discriminación, el prejuicio, el rechazo y la exclusión, que trae consigo su orientación sexual. Lo que desencadenaría problemas de salud mental tales como depresión, abuso de sustancias, aislamiento social, conflicto con los pares y victimización, asociado con mayor riesgo de suicidio. Aquellos adolescentes que son rechazados por su familia por su orientación sexual tienen más probabilidad de suicidio (Tomicic et al., 2016).

Ahora bien, en relación con las actitudes hacia homosexuales en Chile, el hecho de que exista una escasa investigación en esta línea en el país puede estar relacionado con los aumentos de la discriminación, reflejada en los ataques de odios que la población homosexual y LGBTIQ sufren como víctimas cada día. Si existiera una mayor información sobre las actitudes que tienen las personas y sobre los niveles de prejuicio de estas, esto podría contribuir al momento de realizar intervenciones enfocadas en el cambio de actitudes y en la posible disminución del prejuicio. Además, si bien a nivel mundial existe información sobre actitudes hacia homosexuales, la literatura está muy enfocada en la investigación hacia actitudes a hombres homosexuales, dejando inexplorado el campo de lo que son las actitudes hacia las lesbianas, quienes también sufren a causa de las actitudes negativas y prejuicios que tiene parte de la población y por tanto deberían ser exploradas.

Es fundamental, estudiar una muestra de estudiantes universitarios en relación con las actitudes que puedan tener sobre las mujeres homosexuales, dado que serán los futuros

profesionales del país, quienes trabajarán e interactuarán con personas de diversas orientaciones sexuales, lo cual hace necesario formar personas y profesionales que respeten la diversidad y se encuentren libres de prejuicios.

Problema de investigación.

Se ha evidenciado que los actos de violencia hacia las mujeres homosexuales han ido en aumento en Chile, por lo cual resulta fundamental indagar más acerca de estos actos y los factores que los motivan. Ya que las consecuencias que trae tanto el prejuicio como la discriminación hacia los homosexuales pone en evidencia cómo el daño físico y psicológico afecta a esta población y el hecho de que las actitudes negativas de una parte de la población están implicadas, podría significar una mayor razón para realizar estudios sobre la valoración actitudinal hacia este tipo de orientación sexual, estudios que a su vez incluyan a las mujeres homosexuales, ya que no se dispone de mucha información actualmente respecto a esta temática. Por tanto la escasa información sobre la valoración actitudinal que se tiene acerca de las mujeres homosexuales y el aumento de los actos de discriminación, son los antecedentes que dan paso al planteamiento del principal problema a abordar en esta investigación, y por esto sería relevante el poder conocer si existen diferencias en las actitudes explícitas e implícitas que tienen los hombres y mujeres heterosexuales hacia las mujeres homosexuales.

Objetivo general

Conocer las actitudes explícitas e implícitas de hombres y mujeres heterosexuales hacia mujeres homosexuales en una universidad de la ciudad de Talca.

Objetivos específicos

1. Medir la valencia de las actitudes explícitas en hombres y mujeres hacia mujeres homosexuales.
2. Medir la valencia de las actitudes implícitas en hombres y mujeres hacia mujeres homosexuales.
3. Comparar y contrastar las actitudes explícitas e implícitas de hombres y mujeres hacia mujeres homosexuales.
4. Comparar las actitudes explícitas e implícitas de los participantes de acuerdo con su rango etario.
5. Comparar las actitudes explícitas e implícitas de los participantes de acuerdo con su nivel educacional.

Hipótesis general

Las mujeres presentan actitudes más favorables hacia las mujeres homosexuales que los hombres.

Hipótesis específicas

1. Las mujeres presentarán actitudes explícitas más favorables hacia las mujeres homosexuales que los hombres.
2. Las mujeres presentarán actitudes implícitas más favorables hacia las mujeres homosexuales que los hombres.

3. Los hombres tendrán actitudes negativas tanto explícitas como implícitas hacia las mujeres homosexuales.
4. Las actitudes explícitas e implícitas de hombres y mujeres serán más favorables a medida que su edad sea mayor.
5. Las actitudes explícitas e implícitas de los participantes serán más favorables a medida que su nivel educacional sea más alto.

Método

Participantes

La muestra de este estudio fue de tipo no probabilístico y por conveniencia, entre los estudiantes del campus Talca de la Universidad de Talca. Los participantes debieron asistir presencialmente a un lugar habilitado, el cual fue el laboratorio de computación de la Facultad de Psicología, lo cual era necesario para que trabajaran con el instrumento BIAT.

La muestra en un principio fue de 148 participantes, sin embargo al momento de realizar los análisis de los tiempos de reacción del instrumento BIAT, estos fueron revisados y se descartaron aquellos mayores a los 3000 milisegundos y aquellos menores a 300 milisegundos en el análisis, junto a esto también se descartaron los datos de los participantes que cometieron más de 10 errores en los bloques de la prueba, para no alterar los resultados de la investigación.

Por tanto, la muestra final se compone de 74 participantes, la cual se divide en 33 hombres (44,6%) y 41 mujeres (55,4%), cuyas edades se encuentran entre los 17 y 25 años ($M = 20$ años, $D = 1,6$). Todos los participantes eran estudiantes de la Universidad de Talca.

Diseño

La metodología de este estudio es de tipo cuantitativa respecto a la medición de las actitudes explícitas e implícitas, respecto a la metodología cuantitativa, se basa en poder comprobar una hipótesis por medio de la utilización de los medios estadísticos (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Asimismo, es de diseño transversal, ya que la medición se realizó en un solo momento, sin posteriores mediciones.

Este estudio es de tipo descriptivo, debido a que en estos se buscan encontrar las características y propiedades de los diferentes fenómenos que se están analizando, describiendo a los grupos que están siendo estudiados, en este estudio se realiza una descripción de las actitudes y como están influyen en la concepción que los heterosexuales tienen hacia las mujeres homosexuales (Hernández et al., 2014). A su vez también es de tipo comparativo, ya que se realiza una comparación entre las actitudes de hombres y mujeres heterosexuales hacia las mujeres homosexuales.

Cabe mencionar que este trabajo contó con la aprobación previa del comité de ética de la Facultad de Psicología.

Procedimiento

Los participantes asistieron voluntariamente al laboratorio de psicología social de la Facultad de Psicología, ubicada en la Universidad de Talca. Al momento del ingreso se les entregó un consentimiento informado en el cual se les informó que su participación era voluntaria, que sus datos serán confidenciales y utilizados solo para la investigación. Posteriormente se les pidió ubicarse frente a los computadores y se les aplicó el instrumento

Brief Implicit Association Test (BIAT) para la medida de actitudes implícitas, realizando antes una capacitación para que comprendieran cómo realizar correctamente la tarea. Una vez finalizado este último, los participantes procedieron a realizar una subescala de la Escala de Actitudes hacia Gays y Lesbianas (ATGL). Al terminar esta última, los participantes rellenaron sus datos demográficos, como lo es nombre, sexo, edad, carrera, año en la carrera y orientación sexual (existiendo las opciones de heterosexual, bisexual, homosexual u otros, identificando este último), mediante un formulario de Google Forms. Al momento de finalizar el experimento se realizó un debriefing oral, en el cual se explicaban cuáles eran los objetivos reales de la investigación, además de darles la posibilidad de borrar los datos de su participación si lo solicitaban.

Instrumentos

Para la medición de actitudes explícitas se utilizó la escala ATGL creada por Herek en 1984, la cual está compuesta por 20 ítems y cuenta con dos subescalas, la ATG para actitudes hacia hombres gay con 10 ítems y la ATL para actitudes hacia lesbianas con 10 ítems respectivamente, siendo esta última la que se utilizó para esta investigación. Los ítems tienen formato tipo escala Likert la cual va de 1 (“muy en desacuerdo”) a 5 (“muy de acuerdo”), siendo las respuestas más cercanas a 5 asociadas con una actitud positiva y las cercanas al 1 con una actitud negativa hacia las lesbianas. Este cuestionario fue adaptado en Chile por Cárdenas y Barrientos (2008b) y se obtuvo en su estudio una fiabilidad de 0,77 en la subescala ATL. Presentando por tanto, un buen ajuste psicométrico.

Para la medición de las actitudes implícitas se utilizó una versión breve del instrumento Implicit Association Test (IAT), llamado Brief Implicit Association Test (BIAT), el cual permite medir la fuerza de asociación entre conceptos, los cuales se encuentran en la cognición implícita de las personas, revelando información que no se desea o se es incapaz de reportar de forma directa. En relación con las propiedades psicométricas del IAT, su fiabilidad test retest oscila entre los $r = .60$, lo cual la hace una fiabilidad media-alta. Respecto a su validez, la de tipo convergente se puede apreciar en las altas correlaciones con otros instrumentos de evaluación automática, como las tareas de priming. La validez de constructo se refleja en las respuestas de las personas, las cuales hacen alusión a su propia pertenencia grupal o social (raza/etnia, nacionalidad, edad, sexo, orientación sexual, etc.). Junto a lo anterior, lo que más se destaca de la validez del IAT es su capacidad predictiva de la conducta en determinadas circunstancias (Banse, Seise & Zerbes, 2001; Briñol et al, 2002).

El IAT está compuesto por cuatro variables, de las cuales dos son conceptos opuestos, llamados conceptos diana, y los otros dos son llamados conceptos atributo, los cuales poseen una valencia que puede ser positiva, negativa o neutra. Dichos conceptos son presentados en forma de estímulos, siendo un total de 180 y se dividen a lo largo de 7 bloques. Dichos estímulos pueden ser imágenes, palabras o sonidos (Nosek et al., 2007).

Existen distintas versiones del IAT, sin embargo para esta investigación se utilizó su versión breve (BIAT), la cual se diferencia de la versión normal por poseer una menor cantidad de estímulos presentados, bajando de 180 a 80, viéndose también reducido el número de bloques, los cuales pasan de ser 7 a ser 4, junto lo cual a su vez reduce el tiempo para completar la tarea (Sriram & Greenwald, 2009). Además, esta versión se realiza con solo dos variables

presentadas y no de las cuatro como en su versión normal. Respecto a las propiedades psicométricas del BIAT, la validez de este se refleja en que es un instrumento sensible a las mismas asociaciones en el campo de las actitudes, detectadas posteriormente mediante el IAT (Sriram & Greenwald, 2009).

El BIAT para esta investigación se obtuvo de forma gratuita de la página web proveedora de software Millisecond (<https://www.millisecond.com/>), desde la cual se descargó el programa, el cual fue ejecutado y traducido al español. Posteriormente se parearon los conceptos diana de “homosexual” y “heterosexual” con los conceptos atributo de “bueno” y “malo”. Para la presentación de los conceptos diana de sexualidad fueron utilizadas imágenes que mostraban a distintas parejas heterosexuales y a parejas de mujeres homosexuales. Siguiendo procedimientos anteriores, como el de Cárdenas y Barrientos (2008a), para la presentación de los conceptos atributo se utilizaron palabras como forma de estímulo, siendo utilizadas para la categoría “bueno” las palabras *placer*, *fortaleza* y *bienestar* y para “malo” las palabras *dolor*, *debilidad* y *malestar*, las cuales provienen de una lista internacional de palabras que aluden a dichos conceptos atributo. El instrumento cuenta con seis bloques, siendo los dos primeros de prueba o práctica para los participantes. Los bloques presentaban estímulos tanto de palabras como de imágenes, mostrando 12 estímulos en los dos primeros bloques y 20 en los siguientes cuatro.

Este instrumento permite medir las actitudes implícitas por medio de los tiempos de reacción, es decir cuánto tiempo se demoran en relacionar los conceptos atributo y diana. Los tiempos de reacción varían entre los valores de -2 y 2, donde los más cercanos al -2 se relacionan con actitudes más favorables o positivas hacia un tema, los que estén más cercanos al 2 se

relacionan con actitudes más negativas y los valores cercanos a 0 con actitudes ambivalentes (Ayala & Martínez, 2013).

Análisis de datos

Los datos obtenidos a partir de los instrumentos aplicados fueron analizados con el software estadístico de IBM SPSS Statistics v.23.

Los demográficos fueron sometidos a un análisis de frecuencias y estadísticos descriptivos. Para el análisis de los instrumentos ATL y BIAT, se realizó una comparación de medias a las muestras (hombres y mujeres) mediante una prueba T de muestras independientes, además del cálculo de la *d* de Cohen. Posteriormente se realizó una correlación de Pearson entre ambos instrumentos y las variables de la investigación. A continuación, se realizó una prueba T para dos muestras independientes entre el instrumento BIAT, la escala ATL y las variables de sexo y edad, dividiendo la muestra en dos grupos en base a la mediana, el primero de 17 a 20 años y el segundo de 21 a 25 años. Sumando a lo anterior se realizó nuevamente la prueba mencionada, para la variable de los años de carrera en que cursaban los participantes y los instrumentos ATL e BIAT, variable que se dividió por la mediana, formándose dos grupos, el primero compuesto por quienes cursaban el primer y segundo año de carrera y el segundo grupo compuesto por quienes cursaban tres o más años.

Resultados

A partir de la información obtenida a través del formulario de Google, se obtuvieron datos como la cantidad de participantes, su sexo, la edad, la carrera a la que pertenecen, además

de su orientación sexual, lo cual permitió identificar a los participantes heterosexuales de la muestra. Con respecto a la cantidad de personas que participaron en la investigación, el total de estas fue de 74, dentro de las cuales se encuentran 41 mujeres (55,4%) y 33 hombres (44,6%), las edades de los participantes fueron divididas en dos rangos, el primero abarca entre los 17 a los 20 años y en este se encuentran 45 personas. El segundo rango abarca las edades de 21 a 25 años y se compone por 29 personas. Las carreras a las que pertenecían los participantes se dividen en ingeniería comercial (51,5%), psicología (41,9%), arquitectura (4,1%), nutrición (1,4%) e ingeniería civil en bioinformática (1,4%). Los años de estudio de los participantes se dividen en, un año en la universidad (18%), dos años (53%), tres años (14%), cuatro años (14%) y quienes llevaban 5 años o más (1%).

Tabla N° 1

Prueba t para muestras independientes entre variables sexo e instrumentos ATL y BIAT

Instrumentos	Hombres	Promedios				Comparación estadística			
		N	DS	Mujeres	N	DS	t	gl	p
ATL	4,64	33	0,58	4,74	41	0,39	-0,85	72	0,39
BIAT	0,44	33	0,41	0,04	41	0,56	3,50	71,5	0,01

Con respecto a la prueba t para el análisis de las actitudes explícitas (ver Tabla N° 1), de acuerdo al análisis de la sub escala ATL, tanto hombres ($M = 4,64$, $DS = 0,58$) como mujeres ($M = 4,74$, $DS = 0,39$) presentan resultados similares en las actitudes explícitas (ver Figura 1), ya que los valores en las respuestas de ambos géneros se encuentran cerca del valor máximo de la escala, lo cual significa que tanto hombres como mujeres heterosexuales presentan actitudes explícitas positivas y altas hacia las mujeres homosexuales, por tanto, no hay diferencias significativas entre los géneros, ($t [72] = -0,85$; $p = 0,39$).

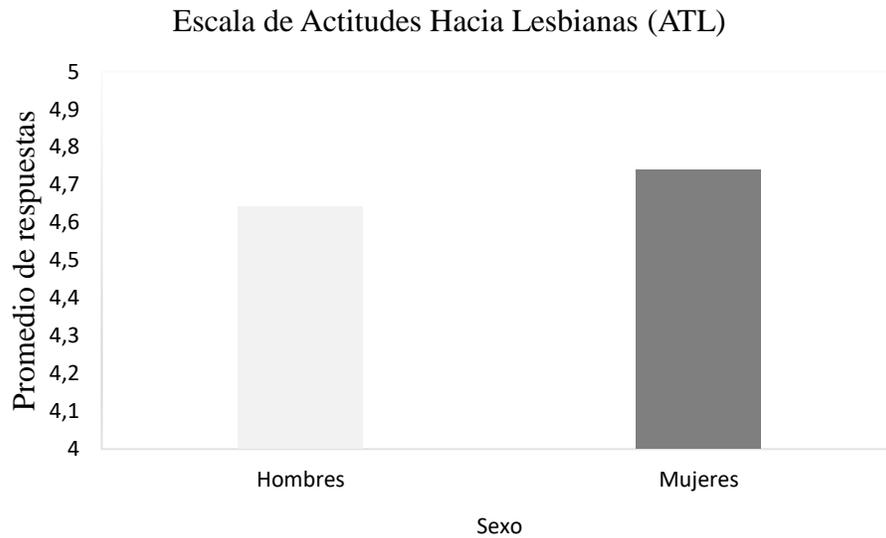


Figura 1. Tanto hombres como mujeres muestran actitudes explícitas positivas hacia las mujeres homosexuales.

Con respecto a la prueba t para el análisis de las actitudes implícitas (ver Tabla N°1), las mujeres presentaron una media de respuestas más baja ($M = 0,04$, $DS = 0,56$) que los hombres ($M = 0,44$, $DS = 0,41$) en sus tiempos de reacción (ver Figura 2), existiendo diferencias significativas entre ambos géneros, ($t [71,5] = 3,50$; $p < 0,01$; $d = 0,81$). Estos valores en las mujeres implican que sus actitudes implícitas serían ambivalentes hacia las mujeres homosexuales, ya que se acercan al valor intermedio del instrumento BIAT (cercano a 0), en cambio en los hombres dichos valores apuntan a una actitud implícita negativa, pero leve hacia las mujeres homosexuales, ya que estos se acercan a uno de los valores extremos del instrumento (más cercano al valor 2) (Ayala & Martínez, 2013).

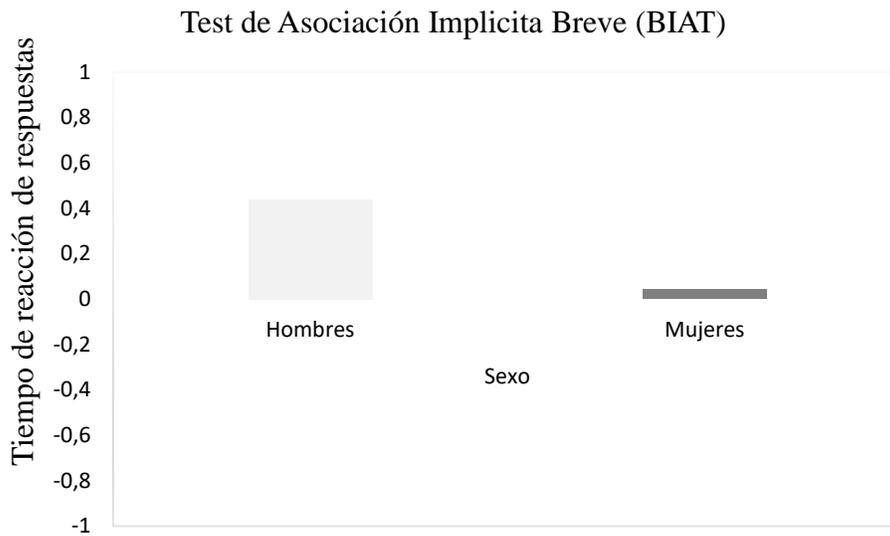


Figura 2. Las mujeres presentan actitudes ambivalentes, en tanto los hombres presentan actitudes implícitas negativas leves hacia las mujeres homosexuales.

En la correlación realizada a las mediciones de ambos instrumentos para saber si existe alguna relación entre estos, los resultados indican que no existe una relación entre ambos, $r = -0,16$, $p = 0,18$, por tanto los resultados obtenidos en cada uno no implican la alteración del otro, lo cual se ve reflejado en que la existencia de actitudes explícitas positivas no implicaría a su vez la existencia de actitudes implícitas positivas, por tanto ambas pruebas no estarían asociadas en este caso.

Tabla N°2

Prueba t para muestras independientes entre variables sexo y edad en el grupo 1 (17 a 20 años)

Instrumentos	Promedios				Comparación estadística				
	Hombres	N	DS	Mujeres	N	DS	t	gl	p
ATL	4,58	21	0,66	4,67	24	0,45	-0,53	43	0,59
BIAT	0,48	21	0,41	0,05	24	0,52	3,06	42,6	0,00

A continuación se realizó una prueba t de muestras independientes entre los puntajes del instrumento BIAT, la escala ATL y las variables de sexo y edad (ver Tabla N°2), la cual se dividió en dos grupos, en relación con la mediana (grupo 1: 17 a 20 años / grupo 2: 21 a 25 años). En este análisis se obtuvo que en la escala ATL, en la categoría de edad de 17 a 20 años, los hombres ($N = 21$, $M = 4,58$, $SD = 0,66$) obtuvieron una media de respuestas menor que las de las mujeres ($N = 24$, $M = 4,67$, $SD = 0,45$), sin embargo esta diferencia en las medias no es significativa ($t [43] = -0,53$; $p = 0,59$), y por tanto ambos tendrían actitudes explícitas favorables. A su vez, en el instrumento BIAT, en el caso de los hombres ($N = 21$, $M = 0,48$, $SD = 0,41$), estos obtuvieron una media significativamente mayor en los tiempos de reacción que las mujeres ($N = 24$, $M = 0,05$, $SD = 0,52$), lo cual implica que en este grupo los hombres tienen actitudes implícitas más negativas que las mujeres y que existirían diferencias significativas entre ambos ($t [42,6] = 3,06$; $p < 0,05$; $d = 0,92$).

Tabla N°3

Prueba t para muestras independientes entre variables sexo y edad en el grupo II (21 a 25 años)

Instrumentos	Promedios				Comparación estadística				
	Hombres	N	DS	Mujeres	N	DS	t	gl	p
ATL	4,75	12	0,38	4,83	17	0,26	-0,7	27	0,48
BIAT	0,35	12	0,4	0,02	17	0,6	1,72	26,9	0,96

Ahora bien, en relación con la prueba t realizada para el grupo de participantes de edades entre los 21 a 25 años (ver Tabla N°3), en la escala ATL, los hombres ($N = 12$, $M = 4,75$, $SD = 0,38$) tienen un promedio de respuestas menor que las mujeres ($N = 17$, $M = 4,83$, $SD = 0,26$), sin embargo esta diferencias de medias no llega a ser significativa ($t [27] = -0,70$; $p = 0,48$), es decir, tanto hombres como mujeres presentan actitudes explícitas favorables. Respecto al instrumento BIAT, los hombres ($N = 12$, $M = 0,35$, $SD = 0,40$) presentan una media de tiempos de reacción mayor que las mujeres ($N = 17$, $M = 0,02$, $SD = 0,60$), lo cual implica que estos tienen actitudes implícitas más negativas y que las mujeres tienen actitudes más favorables, existiendo diferencias significativas entre ambas medias ($t [26,9] = 1,72$; $p = 0,96$; $d = 6,47$).

Tabla N°4

Prueba t para muestras independientes entre variable años en la carrera e instrumentos ATL y BIAT

Instrumentos	Grupo 1	Promedios				Comparación estadística			
		N	DS	Grupo 2	N	DS	t	gl	p
ATL	4,60	53	0,54	4,93	21	0,15	-4,04	67,6	0,00
BIAT	0,28	53	0,48	0,07	21	0,62	1,42	30,2	0,17

Finalmente, se realizó una prueba t de muestras independientes para la variable de años en la carrera (ver Tabla N°4) en relación con los instrumentos ATL y BIAT, en la cual se dividió

los años de carrera de los participantes en dos grupos divididos por la mediana (ver Figura 3), el primero compuesto por los participantes pertenecientes al primer y segundo año de la carrera; el grupo 2, compuesto por participantes que cursaban tercer, cuarto y sexto año de la carrera. En el instrumento ATL, el grupo 1 ($N = 53$, $M = 4,60$, $DS = 0,54$) obtuvo un puntaje inferior en relación con el grupo 2 ($N = 21$, $M = 4,93$, $SD = 0,15$), existiendo diferencias significativas entre ambas medias $t [67,6] = -4,04$; $p < 0.05$), lo cual implica que, en la medida explícita existiría una diferencia de acuerdo al año en el que cursa una persona respecto a las actitudes hacia las mujeres homosexuales, ya que a medida que aumentan los años de estudio las puntuaciones de las actitudes explícitas son más positivas. En el caso del BIAT, el grupo 1 ($N = 53$, $M = 0,28$, $DS = 0,48$) también obtuvo un puntaje mayor en relación con el grupo 2 ($N = 21$, $M = 0,07$, $SD = 0,62$), obteniendo diferencias significativas entre ambos grupos ($t [30,2] = 1,42$; $p = 0.17$; $d = 0,38$), lo cual implica que las actitudes tienden a volverse de levemente negativas a más ambivalentes mientras más años cursan las personas en una carrera.

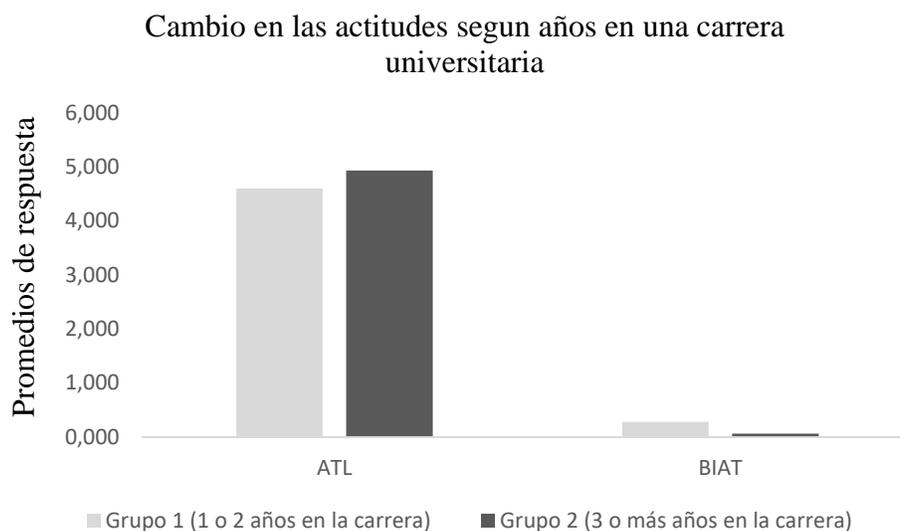


Figura 3: El promedio en la escala ATL aumenta y el promedio del instrumento BIAT disminuye dependiendo de los años que llevan los participantes en una carrera.

Discusión

En relación con los resultados obtenidos se plantea que la hipótesis general, la cual mencionaba que las mujeres presentan actitudes más favorables hacia las mujeres homosexuales que los hombres, se cumplió parcialmente, ya que tanto hombres como mujeres presentaron actitudes explícitas positivas y fuertes, sin embargo en el caso de las actitudes implícitas, las mujeres presentaron actitudes ambivalentes y los hombres actitudes levemente negativas.

Respecto a la hipótesis específica N°1, en la cual se afirma que las mujeres presentarían actitudes explícitas más positivas hacia las mujeres homosexuales que los hombres, esta se cumple de manera parcial, ya que si bien las mujeres presentaron actitudes positivas más altas que los hombres, esta diferencia en las actitudes no llega a ser significativa, ya que los hombres

también presentaron actitudes explícitas positivas y fuertes, lo cual se puede apreciar en los resultados obtenidos en la escala ATL, utilizada para medir las actitudes explícitas de los participantes. El hecho de que ambos géneros presentan actitudes positivas fuertes al momento de dar su opinión consciente sobre las mujeres homosexuales, implica que se muestran como personas poco o nada prejuiciosas hacia estas. Esto puede demostrar cómo ha cambiado la forma de expresión del prejuicio en el tiempo en Chile, desde una forma de expresión tradicional, en la cual se expresaba abiertamente una hostilidad hacia las personas homosexuales, hacia una forma moderna de prejuicio, la cual es más sutil (Cárdenas et al, 2012; Gato et al., 2012). Lo anterior se puede apreciar en mayor medida en los hombres, quienes usualmente tendían a tener actitudes explícitas negativas hacia las personas homosexuales, siendo abiertamente hostiles y rechazando a estas personas. Por tanto, este cambio en las actitudes explícitas de los hombres hacia las mujeres homosexuales podría deberse en un principio a la población estudiada, los cuales son hombres jóvenes, quienes de acuerdo con la literatura tienen a tener actitudes más favorables hacia la homosexualidad (Barrientos & Cárdenas, 2013; Toro & Varas, 2004; Varo et al., 2015). A su vez, este cambio también puede deberse al incremento en la población que se reconoce abiertamente como homosexual en Chile (CASEN, 2017), además del mayor contacto existente con personas homosexuales en la sociedad actual, en la cual estas personas están insertas dentro de las familias, entre las amistades y como compañeros de trabajo, además de que ha existido una mayor difusión en los medios de comunicación y se ha incluido cada vez a más personajes pertenecientes a la comunidad LGBTIQ en series de televisión y películas. A su vez, este mayor contacto con las personas homosexuales también implica que las personas

muestran actitudes más favorables y sean menos prejuiciosas hacia estos (Barrientos & Cárdenas, 2013; Toro & Varas, 2004; Varo et al., 2015).

Sin embargo, otra posible razón del porqué los participantes de la muestra obtuvieron actitudes explícitas positivas y fuertes puede ser la deseabilidad social existente en los instrumentos de medición de actitudes explícitas, en los cuales se pregunta directamente sobre el tema evaluado y las personas son conscientes de que se les está evaluando. Por tanto, puede existir la posibilidad de que las personas de la muestra hayan sentido la necesidad de modificar sus respuestas en relación con lo que es aceptado socialmente sobre las mujeres homosexuales, para ser aceptados por los encuestadores de la investigación, a modo de sentirse aceptados socialmente (Cárdenas y Barrientos, 2008b).

De acuerdo con la hipótesis específica N°2, la cual afirma que las mujeres presentarían actitudes implícitas más favorables hacia las mujeres homosexuales que los hombres, esta se confirmó, debido a que en el análisis realizado mediante el instrumento BIAT, utilizado para medir las actitudes implícitas y los estados inconscientes o automáticos de las personas, se obtuvo una diferencia significativa entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres las actitudes implícitas fueron levemente negativas, por tanto estas pueden reflejar la manifestación de prejuicios implícitos, los cuales pueden presentarse sin que las personas sean conscientes de ello, es decir este se puede presentar de manera inconsciente, automático o implícito en las personas y por tanto no tiene un proceso de racionalización. Esta actitud implícita levemente negativa en los hombres indicaría por tanto la existencia de niveles leves de prejuicio implícito, lo que implica que en sus actitudes se presentan asociaciones y evaluaciones negativas que se activan automáticamente en presencia de los estímulos relacionados con las mujeres

homosexuales. Por tanto, a pesar de que el grupo de hombres muestra una actitud bastante positiva a nivel explícito o consciente, pueden no ser conscientes de que tienen estos prejuicios a nivel implícito (Cárdenas et al, 2012).

Por otra parte, las mujeres presentaron actitudes implícitas ambivalentes hacia las mujeres homosexuales, las cuales serían más favorables que las de los hombres. Esta ambivalencia puede ser producto de la existencia de actitudes positivas y negativas coexistiendo a la vez, lo que generaría una actitud de valencia neutra hacia las mujeres homosexuales. Sin embargo, también existen diversas posibilidades del porqué se puede generar esta ambivalencia, como puede ser una indiferencia hacia la homosexualidad, ya que podría no ser una temática que influye en la vida de las mujeres de la muestra. Además, esta puede ocurrir debido a una discrepancia entre alguno de los componentes de las actitudes, como puede ser el componente cognoscitivo y el afectivo, ya que estos están relacionados, debido a que se necesita de conocimiento sobre el objeto de actitud para generar una valoración actitudinal y a partir de esta se generan los sentimientos que indican la valencia (positiva, negativa o ambivalente) que dicha evaluación actitudinal tendrá, por tanto la ambivalencia se puede producir por una falta de información sobre el objeto de actitud, afectando al componente cognoscitivo, lo que podría producir la coexistencia de ambas valencias positivas y negativas a la vez en el componente afectivo de la actitud. Otra de las posibilidades de esta ambivalencia puede deberse a conflictos entre las propias actitudes de los participantes, ya sea entre sus actitudes recientes y las que tenían antes o entre sus actitudes y las que creen que tienen otras personas (Bolaños & Charry, 2018; Morales et al., 2006), lo cual puede implicar que las personas manifiesten esta ambivalencia debido a que sus actitudes nuevas no se corresponden con las del pasado o que

sus actitudes sean contrarias con las actitudes aceptadas socialmente, generando un conflicto que provocará la ambivalencia entre dichas actitudes.

Junto a lo anterior, el aumento de personas que se reconocen abiertamente como homosexuales a nivel mundial (Dalia, 2016; Gallup, 2018) y en Chile (Casen, 2017) y la masificación en el debate sobre sus derechos, ha comenzado a generar en la sociedad cambios, los cuales podrían reflejarse en las actitudes mediante dos reacciones. En la primera de estas las personas pasaron de tener actitudes negativas hacia la homosexualidad a tener actitudes positivas, lo cual se ha generado debido al reconocimiento de las personas homosexuales en la vida cotidiana, ya sea entre los amigos, la familia, el trabajo y además en los medios de comunicación masiva. Sin embargo, hay personas que al tener contradicciones morales con la homosexualidad aún no podrían pasar de tener actitudes negativas a unas positivas, sin embargo, si bien tienen estas contradicciones, están a favor de que las personas homosexuales merecen tener sus derechos, lo cual les provoca una ambivalencia (Bean & Martínez, 2014).

A su vez, la hipótesis específica N°3 que afirmaba que los hombres tendrían actitudes negativas, tanto explícitas como implícitas hacia las mujeres homosexuales, se cumple parcialmente dado que, esto solo sucedió en el caso de las actitudes implícitas, en las cuales mostraron actitud levemente negativa. Cabe destacar, que los resultados obtenidos no se condicen con la literatura revisada, pues generalmente los hombres obtienen puntajes negativos en las actitudes explícitas tanto hacia mujeres como hacia hombres homosexuales (Cárdenas et al, 2012). Este cambio en las actitudes podría estar relacionado con el contexto universitario, el cual es más diverso actualmente, permitiendo establecer vínculos con personas de diferentes orientaciones sexuales e identidades de género. Por lo cual, aquellos hombres que participaron

del estudio, podrían haber desarrollado más vínculos de amistad con mujeres homosexuales, lo que permite disminuir las actitudes negativas de acuerdo a literatura (Barrientos & Cárdenas, 2013; Toro & Varas, 2004; Varo et al., 2015).

Ahora bien, respecto a los resultados de ambos instrumentos, se puede ver que existe una incongruencia entre las actitudes explícitas e implícitas, tanto de hombres como mujeres, lo cual implica que en el caso de las mujeres de la muestra, estas tienen a la vez actitudes explícitas favorables y actitudes implícitas ambivalentes, y en el caso de los hombres estos tienen actitudes explícitas positivas y actitudes implícitas negativas. Esta incongruencia entre las evaluaciones conscientes e inconscientes puede presentarse cuando las personas tienen una alta deseabilidad social, lo cual implica que estos podrían haber alterado sus respuestas en relación a lo deseado socialmente en el caso de las actitudes explícitas, ya que eran conscientes de que se les estaba evaluando sobre su actitud hacia las mujeres homosexuales, por tanto lo aceptado socialmente en la actualidad sería la inclusión y aceptación hacia estas personas. Junto a lo anterior, la incongruencia también puede deberse a una falta de capacidad de realizar introspección, lo cual implica que las personas no serían conscientes de que, a nivel implícito o inconsciente tienen una aversión o prejuicio hacia las mujeres homosexuales, aunque manifiesten lo contrario de manera consciente (Briñol et al., 2004).

De acuerdo con la hipótesis N°4, la cual menciona que las actitudes explícitas e implícitas de hombres y mujeres serán más favorables a medida que su edad sea mayor, se cumple en su totalidad, debido a que los resultados obtenidos al realizar la división de la muestra por rango etario, se evidencia que existe una tendencia a presentar un mayor nivel de aceptación hacia las mujeres homosexuales a medida que la edad aumenta, esto podría estar asociado con

la mayor cantidad de estudios que han adquirido las personas, lo cual ha sido mencionado en otros estudios (Kite & Whitley, 1996; Herek, 1994). Aunque es importante tener precaución con estos resultados, debido a que en diversos estudios es mencionado que a mayor edad las personas tienden a tener mayores actitudes negativas hacia las personas homosexuales, sin embargo estos hallazgos se han obtenido en personas adultas y no en jóvenes, quienes componen la muestra de esta investigación (Cárdenas et al., 2012; Kite & Whitley, 1996).

Finalmente respecto a la hipótesis N°5, en la cual se esperaba que las actitudes explícitas e implícitas de los participantes fuesen más favorables a medida que su nivel educacional sea más alto, se cumple, ya que los resultados de esta investigación reflejaron que el haber cursado más años en una carrera influye en las actitudes hacia las mujeres homosexuales, dado que a medida que aumentan los años en una carrera los participantes presentaron actitudes explícitas más positivas. Este resultado es consistente con lo expuesto en diversos estudios, donde usualmente las actitudes y el prejuicio hacia la sexualidad se relaciona con el nivel educacional de las personas, ya que mientras mayor es el nivel de educación, menores son los prejuicios y se tiene por tanto actitudes más favorables, siendo el caso contrario de que a menor nivel educacional existirá mayor prejuicio y actitudes desfavorables (Herek, 1994; Toro & Varas, 2004). A su vez, el hecho de que los estudiantes tengan actitudes más favorables hacia la homosexualidad se puede deber a que estos poseen actitudes menos consolidadas y en formación, al contrario de la población más mayor, quienes tienen actitudes ya consolidadas con el paso de los años (Cárdenas et al., 2012). Con base en lo anterior, se podría decir que el nivel educacional que las personas logren alcanzar en su vida les permitiría tener mayor acceso a mayor información, generando un mayor entendimiento en temáticas como la diversidad

sexual de las personas y por tanto que sus actitudes sean más favorables hacia estos, junto con la disminución del prejuicio.

Ahora bien, entre las limitaciones existentes en esta investigación, se menciona en primer lugar que la muestra se obtuvo por conveniencia, siendo no probabilístico, lo cual puede provocar un sesgo en los resultados, debido a que la población estudiada se vio limitada en la cantidad de participantes totales, ya que se eliminaron a algunos participantes, los cuales no cumplían con los requisitos de un instrumento. A su vez, la totalidad de estos participantes fueron estudiantes universitarios, quienes tenían edades similares, por tanto para futuros estudios se debería incluir una mayor muestra, de carácter probabilístico y representativa de la población, para que los resultados de la investigación puedan ser extrapolados a una población general. Junto a lo anterior puede considerarse para futuras investigaciones el uso de distintas variables relacionadas con las actitudes hacia la sexualidad, como la religiosidad, la tendencia política, el sexismo y las creencias en los roles de género, a modo de tener una visión más completa sobre el prejuicio, ya que, estas variables no fueron estudiadas en esta oportunidad. Asimismo, la utilización de una escala de autoinforme puede sesgar los resultados obtenidos, ya que estos permiten a las personas poder falsear sus respuestas en relación con la deseabilidad social, ya que son conscientes de que se les está evaluando y por tanto estos instrumentos tendrán limitaciones al determinar las verdaderas actitudes u opiniones de los sujetos.

A modo de conclusión, aunque el apoyo que existe en Chile hacia la comunidad LGBTIQ ha ido en aumento (OCDE, 2019), al igual que se evidencian actitudes más positivas hacia esta comunidad, aún hay denuncias por discriminación y ataques de odio hacia las personas con base en su orientación sexual e identidad de género (MOVILH, 2018), lo cual es

contradictorio con el aumento de apoyo mencionado anteriormente. Esto podría deberse a que, si bien las personas declaran no ser prejuiciosas y tener actitudes favorables hacia las personas homosexuales a un nivel consciente, esto no estaría ocurriendo en un nivel inconsciente, ya que aún se encuentra presente el prejuicio, lo cual es concordante con lo ocurrido con los hombres de la muestra. Sin embargo, el hecho de que las mujeres de la muestra hayan mostrado actitudes implícitas ambivalentes implica que con el tiempo y con la mayor interacción con personas homosexuales, sus actitudes pueden haber presentado variaciones, pasando de unas negativas, de acuerdo con los resultados obtenidos en el estudio de Cárdenas et al (2012), a unas ambivalentes como lo obtenido en la presente investigación. Lo anterior concuerda con la hipótesis general de la investigación, la cual menciona que las mujeres presentarían actitudes más favorables hacia las mujeres homosexuales que los hombres, y si bien esta se cumple de manera parcial, el hecho de que existan actitudes implícitas ambivalentes en las mujeres, permite vislumbrar que las mujeres puedan tener la posibilidad de cambiar sus actitudes ambivalentes a unas positivas. Dado que las actitudes ambivalentes tienden a presentar una mayor facilidad de ser cambiadas, ya sea con el acceso a más información sobre el tema, en este caso sobre la homosexualidad, debido a que las personas generalmente buscan acabar con esta ambivalencia para polarizar sus actitudes hacia un extremo (positivo o negativo), o bien este cambio podría ser logrado mediante intervenciones de cambio de actitudes (Baron & Byrne, 2005; Morales et al., 2006). Además, la importancia que tiene el estudio de las actitudes y de los prejuicios radica en la necesidad de conocer en mayor detalle cómo estos procesos afectan las conductas que tienen las personas, llevándolos a un espacio de reflexión en la población, sumado a instancias para modificar en este nivel los distintos prejuicios que afectan a distintos

grupos que son vulnerados, como los son las mujeres homosexuales y la comunidad LGBTIQ en general.

Referencias

- Abenando, M. (2010). *Evaluación de la Cognición Social en Pacientes con Esquizofrenia y sus Familiares de Primer Grado no Afectados* (tesis de pregrado). Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina.
- Ayala, A. & Martínez, D. (2013). Análisis de los resultados del Test de Asociación Implícita de la elección presidencial mexicana de 2012. *Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación*. Recuperado de: <https://tecnologias-educativas.te.gob.mx/RevistaElectoral/content/pdf/a-2013-04-012-059.pdf>
- Barrientos, J. & Cárdenas, M. (2013). Homofobia y Calidad de Vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. *Psykhe*, 22(1), 3-14. doi: 10.7764/psykhe.22.1.553
- Baena, D., Calvente, M. & Díaz, M. (2013). Homosexualidad, ¿qué actitudes tienen los universitarios al respecto?. *Revista Electrónica de Investigación Docencia Creativa*, 2, 130-137. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5386398>
- Banse, R., Seise, J. & Zerbes, N. (2001). Implicit attitudes towards homosexuality: reliability, validity, and controllability of the iat. *Zeitschrift fur experimentelle psychologie*, 48(2), 145-160. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Rainer_Banse/publication/11946421_Implicit_At

titudes_Toward_Homosexuality_Reliability_Validity_and_Controllability_of_the_IA
T/links/00b495249277a5dd5b000000.pdf

Baron, A. & Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid, España: Pearson Educación S.A.

Bean, L. & Martinez, B. (2014). Evangelical Ambivalence toward Gays and Lesbians. *Sociology of Religion*, 75(3), 395-417. doi: 10.1093/socrel/sru018

Bolaños, T. & Charry, A. (2018). Prejuicio y homosexualidad, el largo camino hacia la adopción homoparental. Especial atención al caso colombiano. *Estudios constitucionales*, 16(1). Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52002018000100395

Briñol, P., Horcajo, J., Becerra, A., Falces, C. & Sierra, B. (2002). Cambio de actitudes implícitas. *Psicothema*, 14(4), 771-775. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714413>

Briñol, P., Horcajo, J., De la corte, L., Valle, C., Gallardo, I. & Díaz, D. (2004). El efecto de la ambivalencia evaluativa sobre el cambio de actitudes. *Psicothema*, 16(3), 372-377. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3005>

Briñol, P., Petty, R. E., & Wheeler, S. C. (2006). Discrepancies between explicit and implicit self-concepts: Consequences for information processing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(1), 154–170. doi:10.1037/0022-3514.91.1.154)

Cáceres, C., Talavera, V. & Mazín, R. (2013). Diversidad sexual, salud y ciudadanía. *Revista Perú de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(4), 698-704. Recuperado de:

https://www.scielosp.org/article/ssm/content/raw/?resource_ssm_path=/media/assets/rpmesp/v30n4/a26v30n4.pdf

Cárdenas, M. & Barrientos, J. (2008a). Actitudes Explícitas e Implícitas hacia los Hombres Homosexuales en una Muestra de Estudiantes Universitarios en Chile. *Psyche*, 17(2), 17-25. doi 10.4067/S0718-22282008000200002

Cárdenas, M. & Barrientos, J. (2008b). The Attitudes toward Lesbians and Gay Men Scale (ATLG): Adaptation and testing the reliability and validity in Chile. *Journal of Sex Research*, 45, 140-149. doi:1080/00224490801987424

Cárdenas, M., González, C., Calderón, C & Lay, S. (2009). Medidas Explícitas e Implícitas de las Actitudes Hacia las Mujeres. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(3), 541-546. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28412903013>

Cárdenas, M. & Barrientos, J. (2010). Adaptación y validación de la escala Likert de actitudes de heterosexuales hacia homosexuales (HATH) en una muestra de estudiantes universitarios chilenos. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 5, 30-49. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293323015003>

Cárdenas, M., Barrientos, J., Gómez, F. & Frías-Navarro, D. (2012). Attitudes Toward Gay Men and Lesbians and Their Relationship with Gender Role Beliefs in a Sample of Chilean University Students. *International Journal of Sexual Health*, 24, 226–236. doi: 10.1080/19317611.2012.700687

- Chaux, E. & León, M. (2016). Homophobic Attitudes and Associated Factors Among Adolescents: A Comparison of Six Latin-American Countries. *Journal of Homosexuality*, 63(9), 1253-1276. doi: 10.1080/00918369.2016.1151697
- Cochran, S. & Mays, V. (2000). Lifetime Prevalence of Suicide Symptoms and Affective Disorders Among Men Reporting Same-Sex Sexual Partners: Results From NHANES III. *American Journal of Public Health*, 90(4), 573-578. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1446201/pdf/10754972.pdf>
- Conejero, J., & Almonte, C. (2009). Desarrollo de la orientación sexual en adolescentes de 16 a 18 años de ambos sexos de Santiago de Chile. Estudio Exploratorio. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 47(3), 201-208. doi: 10.4067/S0717-92272009000300004
- Corona, F., & Funes, F. (2015). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Clínica las Condes*, 26(1), 74-80. doi: 10.1016/j.rmclc.2014.12.004
- Dalia (2016). Counting the LGBT population: 6% of Europeans identify as LGBT. Recuperado de: <https://daliaresearch.com/blog/counting-the-lgbt-population-6-of-europeans-identify-as-lgbt/>
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen). (2015). Diversidad Sexual. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_Diversidad_Sexual_18102016.pdf
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen). (2017). Diversidad Sexual. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen->

multidimensional/casen/docs/Casen_2017_ORIENTACION_SEXUAL_IDENTIDAD
_DE_GENERO.pdf

Gallup (2018). In U.S., Estimate of LGBT Population Rises to 4.5%. Recuperado de:
https://news.gallup.com/poll/234863/estimate-lgbt-population-rises.aspx?g_source=link_NEWSV9&g_medium=TOPIC&g_campaign=item_&g_content=In%2520U.S.%2c%2520Estimate%2520of%2520LGBT%2520Population%2520Rises%2520to%25204.5%2525

García, A. (sf). La homosexualidad en la sociedad actual (Tesis de pregrado). España.

Garrido, J., & Barrientos C. (2019). Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencias sexual en Chile, 1990-2010. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. 17(1). 17-27. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1189

Gato, J., Fontaine, A. & Santos, N. (2012). Multidimensional Scale of Attitudes Toward Lesbians and Gay Men: Construction and Preliminary Validation. *Paideia*, 22(51), 11-20. Recuperado de: https://www.scielo.br/pdf/paideia/v22n51/en_03.pdf

Green, M., Olivier, B., Crawley, J., Penn, D. & Silverstein, S. (2005). Social Cognition in Schizophrenia: Recommendations from the Measurement and Treatment Research to Improve Cognition in Schizophrenia New Approaches Conference. *Schizophrenia Bulletin*, 31(4), 882–887. doi: 10.1093/schbul/sbi049

González, E., Martínez, V., Leyton, C., & Bardi, A. (2004). Orientación sexual: Un desafío actual para la atención de adolescentes. *Revista de Sociología*, 11(3), 69-78. Recuperado de:

http://tiempodehablar.paniamordigital.org/files/Descargas/files/4_165_orientacinsexualdesafoactualparalaatencindeadolescentes.pdf

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Herek, G. (1994). Assessing heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men: A review of empirical research with the ATLG scale. En B, Greene & G, M. Herek (Eds.). *Psychological perspectives on lesbian and gay issues, Vol. 1. Lesbian and gay psychology: Theory, research, and clinical applications*, 206–228. Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483326757.n11>

Hidaka, Y. & Operario, D. (2006). Attempted suicide, psychological health and exposure to harassment among Japanese homosexual, bisexual or other men questioning their sexual orientation recruited via the internet. *J Epidemiol Community Health*, 60, 962–967. doi: 10.1136/jech.2005.045336

Irving, L. & Smith, C. (2020). Measure what you are trying to predict: Applying the correspondence principle to the Implicit Association Test. *Journal of Experimental Social Psychology*, 86, (103898), 1-14. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0022103119301386>

Jost, J. (2018). The IAT is dead, long live the IAT: context-sensitive measures of implicit attitudes are indispensable to social and political psychology. *Association for Psychological Science*. doi: 10.1177/0963721418797309

- Kite, M. & Whitley, B. (1996). Sex Differences in Attitudes Toward Homosexual Persons, Behaviors, and Civil Rights A Meta-Analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22(4), 336-353. doi: 10.1177/0146167296224002
- Ley 19.617. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Modifica el Código Penal, el Código de Procedimiento Penal y otros cuerpos legales en materias relativas al delito y violación Santiago, Chile, 2 de julio 1999.
- La Tercera. (23 de junio del 2018). Más de 80 mil personas marcharon por el orgullo en Chile en la Alameda. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/mas-80-mil-personas-marcharon-orgullo-chile-la-alameda/218320/>
- Moral de la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista colombiana de psicología*, 19(1), 45-59. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3641295>
- Moral de la Rubia, J., Valle de la O, A. & Martínez, E. (2013). Evaluación del rechazo hacia la homosexualidad en estudiantes de medicina y psicología con base en tres escalas conceptualmente afines. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 526-550. doi: <https://www.redalyc.org/pdf/213/21329176005.pdf>
- Morales, J., Huici, C., Moya, M. & Gaviria, E. (2006). Capítulo 17 Actitudes. *Psicología Social: Madrid, España: McGraw-Hill.*
- Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (2017). XVI Informe Anual. Derechos humanos. Minorías sexuales chilenas. Hechos 2017. Santiago, Chile: Autor.

- Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (2018). XVI Informe Anual. Derechos humanos. Minorías sexuales chilenas. Hechos 2017. Santiago, Chile: Autor.
- Myers, D. G. (1995). *Psicología Social*. México: Mc Graw Hill Interamericana.
- Navarro, M. & Mebarak, M. (2014). Formación de prejuicios sociales, una revisión desde el inconsciente cognitivo y psicoanalítico. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology*, 8(1), 88-106. doi: 10.7714/cnps/8.1.205
- Nosek, B., Greenwald, A. & Banaji, M. (2007). The Implicit Association Test at age 7: A methodological and conceptual review. *Psychology Press*. 265–292. Recuperado de: <https://faculty.washington.edu/agg/pdf/Nosek%20&%20al.IATatage7.2007.pdf>
- Nierman, A. J., Thompson, S. C., Bryan, A., & Mahaffey, A. L. (2007). Gender role beliefs and attitudes toward lesbians and gay men in Chile and the US. *Sex Roles*, 57(1-2), 61-67. doi: 10.1007/s11199-007-9197-1
- Sriram, N., & Greenwald, A. (2009). The brief implicit association test. *Experimental psychology*, 56(4), 283-294. doi: 10.1027/1618-3169.56.4.283.
- Tomicic, A., Gálvez, C., Quiroz, C., Martínez, C., Fontbona, J., Rodríguez, J., Aguayo, F., Rosenbaum, C., Leyton, F., & Lagazzi, I. (2016). Suicidio en poblaciones lesbiana, gay, bisexual y trans: revisión sistemática de una década de investigación (2004-2014). *Revista médica de Chile*, 144(6), 723-733.

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2019). Society at a glance 2019: A spotlight on LGBT people. Recuperado de: <https://www.oecd.org/chile/sag2019-chile-en.pdf>
- Ortiz-Hernández, L. (2005). Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Salud mental*, 28(4), 49-65. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/582/58242806.pdf>
- Ortiz-Hernández, L. & García, M. (2005). Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Cuaderno de Saúde Pública*, 21(3), 913-925. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/csp/2005.v21n3/913-925>
- Paul, J., Catania, J., Pollack, L., Moskowitz, J., Canchola, J., Mills, T., Binson, D. & Stall, R. (2002). Suicide Attempts Among Gay and Bisexual Men: Lifetime Prevalence and Antecedents. *American Journal of Public Health*, 92 (8), 1338-1345. doi: 10.2105/ajph.92.8.1338
- Rocha-Buelvas, A. (2014). El riesgo suicida y los significados de las minorías sexuales: un nuevo reto para la salud pública. *Revista de la Facultad de Medicina*, 63 (3), 537-44. doi: 10.15446/revfacmed.v63n3.43219
- Rodríguez, T. (2010). Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes y jóvenes limeños. *Revista de Psicología*, 12(1), 81-101. Recuperado de: http://181.224.246.204/index.php/R_PSI/article/view/330

- Steffens, M. (2005). Implicit and Explicit Attitudes towards Lesbians and Gay Men. *Journal of Homosexuality*, 49(2), 39-66. doi: 10.1300/J082v49n02_03
- Toro, J. & Varas, N. (2004). Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3), 537-551. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/337/33740306.pdf>
- Varo, M., Romera, E. & García, C. (2015). Actitudes homófobas de los jóvenes hacia gays y lesbianas. *Apuntes de Psicología*, 33(2), 67-76. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/84794>